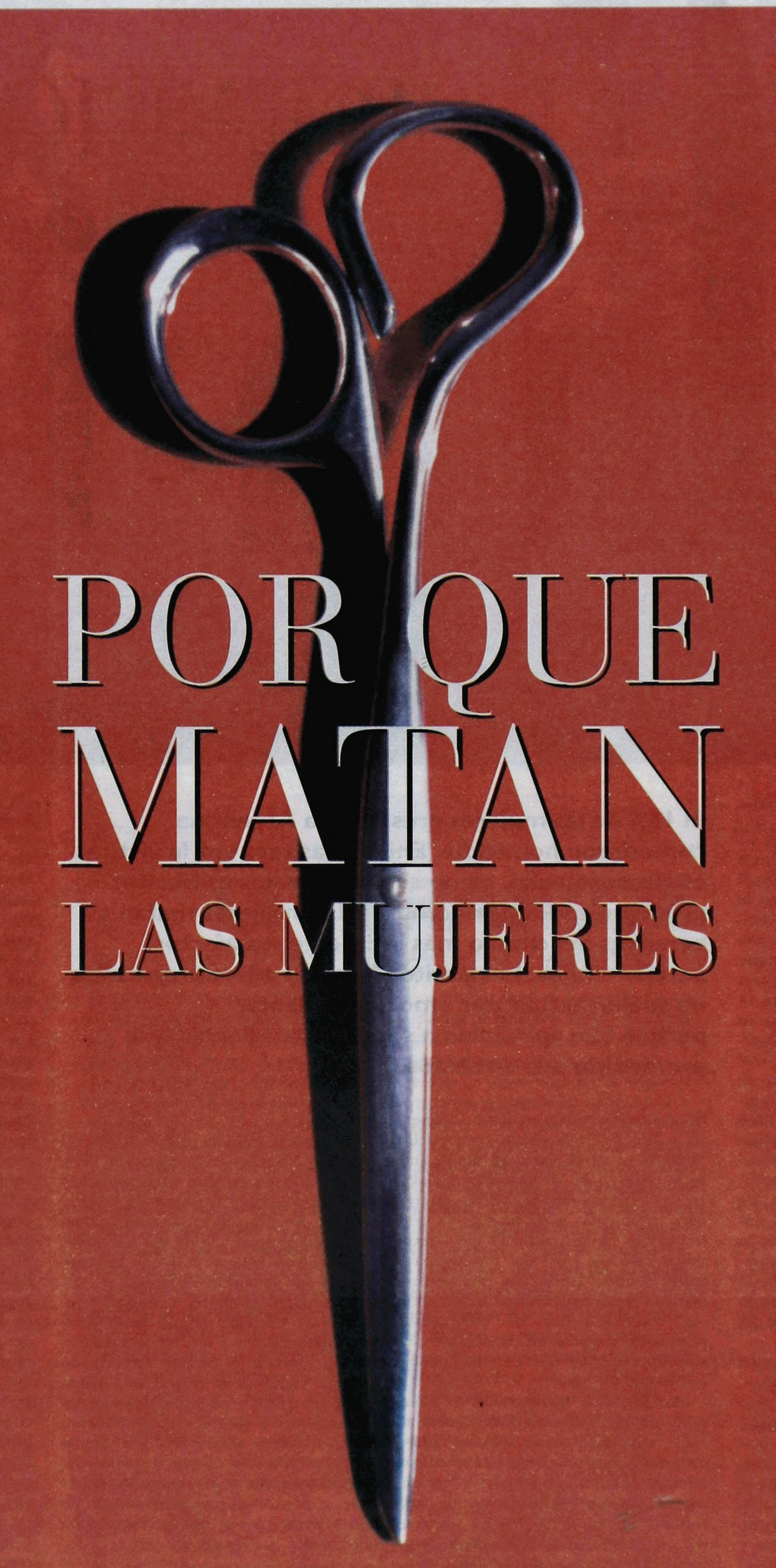
MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
15 DE MAYO DE 1998 • AÑO 1 • NUMERO 5

LAS/12



POR QUE MATAN LAS MUJERES

A diferencia de los hombres, las mujeres homicidas no tienen víctimas ocasionales. Dirigen su ira contra aquellos a quienes han amado en exceso. Algunas creyeron que era amor lo que sólo era un odio silencioso, que terminó estallando.

EL SILENCIO y LA furia

POR MARTA DILLON

El 18% de las mujeres presas en la Argentina cometieron homicidio. Entre ellas rara vez la víctima es circunstancial, como sí ocurre en los asesinatos protagonizados por hombres. Las mujeres matan a personas del círculo más íntimo de sus afectos, parejas o hijos. Los peritos forenses afirman que ellas no suelen actuar por emoción violenta, porque han aprendido a soportar en silencio, y a premeditar sus estallidos.

Todos buscan algún gesto que delate el arrepentimiento en la cara de Susan Cummings. Pero ella usa una máscara: siempre la misma expresión de hastío. El juego de las lágrimas ya terminó para la millonaria hija de un traficante de armas, que fue condenada el miércoles de esta semana, casi simbólicamente, a cumplir 60 días de arresto. Roberto Villegas, el polista argentino, era su novio. Cuatro heridas de bala pintaron manchas bermellón en su camisa blanca mientras desayunaba el 7 de setiembre de 1997. Los forenses aseguran que tenía un trozo de medialuna en la boca cuando lo encontraron. Susan lo amaba y Susan lo mató. Esa fue su salida a un año completo de maltratos que dieron vuelta la moneda del amor y le dejaron en la mano la cara del odio que martilló las cuatro balas.

"¡Libre por fin del hombre a quien tanto odiaba!" La frase, dicha en 1914, es de Celia Guillot de Livingston, pero tal vez a Susan le resulte igual de natural pronunciarla. Celia también se quitó definitivamente de encima a su marido, y por razones similares. Ella se tomó su tiempo para planearlo y sólo lo logró después del tercer intento, gracias a la ayuda de dos pescadores y su mucama, que no pudieron borrar el penetrante rastro del olor del río que los condujo a los confesos autores materiales.

Mariana tenía 20 años cuando puso fin a su tortura cotidiana para someterse a otra peor: la de su conciencia. "Sólo vi su carita llena de sangre, no sé si tardó y me di también un balazo... me quería morir, ya no quería darle problemas a mi familia, ni que les pasara nada malo... El me quería quitar a mi hija y me dijo que yo iba a sufrir viéndola crecer con otra gente". Mariana tiene una condena de 25 años –por matar a su hija– que cree injusta porque no tomaron en cuenta que ella sólo quería evitar que la nena "pasara por lo que yo pasé".

Los tres casos, separados en el tiempo y en la distancia, podrían contar –sólo variando algunos matices– la historia de la mayoría de las mujeres homicidas. Mujeres que adquieren esa categoría con un hecho único que casi siempre las condena. Ellas no reinciden, y cuando matan destruyen también su cotidianeidad y apenas intentan ocultarse. Como si la condena las liberara de su culpa o encontraran tan lógica su vía de escape que esperan que el resto del mundo también las comprenda.

Según un estudio realizado por el Consejo Nacional de la Mujer en 1995, el 17,8% de las mujeres encarceladas lo estaban por haber cometido un homicidio. Y casi la totalidad lo había hecho dentro del entramado de sus relaciones más íntimas, la gente a la que amaban, con la que convivían, su familia, ese lugar de paradoja que el investigador Jean-Claude Chesnais definió como "refugio del individuo y núcleo de sus afectos; y también un ámbito privilegiado para la violencia en el que se cometen entre un cuarto y un tercio de todos los homicidios". Habitando en espacios vitales opresivos, ellas están solas frente al poder absoluto que encarna la familia –el padre, la pareja y aun los hijos– y se sienten incapaces de cambiarlo de otra forma que no sea la aniquilación de aquello que las somete.

LA EXPLOSIÓN

Cuando se habla de los asesinatos que cometen las mujeres, en general se piensa en crímenes pasionales, aunque los psiquiatras forenses aseguren que ésa es simplemente una figura teórica. Un crimen pasional implica una "honestidad de alma", la pureza de los motivos que llevan a cometer el hecho. "Son crímenes eutanásicos, como una madre queriendo salvar a su hijo de los sufrimientos de un cáncer terminal", explica Héctor Marinoni, el psiquiatra forense que durante quince días y quince noches interrogó a la célebre envenenadora Yiya Murano. Cuando Mariana disparó contra su hija de cuatro años fantaseó con salvarla, irse juntas a un lugar sin más problemas. Pero *tal vez* su hija no hubiera sufrido lo que ella y en ese *tal vez* se abre una brecha en la que anida la condena sin atenuantes.

"Las mujeres cometen en su mayoría crímenes pseudo-pasionales que implican un largo proceso", dice Marinoni. En ellas no se puede hablar tampoco de emoción violenta, un momento de ceguera emocional que asalta sin aviso. Educadas para soportar, para hacer del sacrificio la mejor virtud de las madres y esposas abnegadas, ellas dejan que el tiempo acumule el resentimiento, que lo que alguna vez fue amor se corrompa en sorda venganza y que los objetos cotidianos vayan tomando perfiles de arma mortal. Como una infección la idea va creciendo dentro de ellas y la violencia largamente reprimida estalla y las salpica.

Aunque el estudio del CNM no intenta definir a las mujeres homicidas por su historia –"tiene más que ver con mundos internos que con condicionantes sociales"–, de las 23 mujeres presas en la red del Servicio Peniten-

FOTO: ADRIANA LESTIDO



ciario Federal, 16 "han acumulado más frustraciones que las habituales en su historia".

BAJO MI PIEL

Estela exhibe sus brazos como el mapa de su vida. Allí dibujó con tinta de birome el trazo indeleble que dibuja los nombres de las personas que ama. El de su hijo que nació en la cárcel y el de su marido. Ella era empleada doméstica; su marido, desocupado. Estela salía todos los días de su casa para traer dinero. Su marido se quedaba en la cama y su hermana lo visitaba puntualmente, todos los días, para mojar las sábanas que Estela después lavaba. Un día se cansó. Mientras su hermana tomaba mate en la cocina cerró sobre su cuello el lazo que improvisó con una media negra. Antes de entregarse se durmió una siesta. El marido nunca la visita, por eso ella se tatuó su nombre: "Para no olvidar".

"Cuando el homicidio se dirige hacia las parejas, también devela una forma de conservar al hombre, de que sea para ellas y no para otra", opina la psicóloga e investigadora Silvia Hauser. En el caso de Estela, el homicidio "salvó su pareja", aunque ésta exista sólo en su fantasía o mejor, bajo su piel.

Beatriz era una señora de clase media que un día se enamoró del contador de la pequeña empresa de su marido. La pareja de amantes pasó un año de encuentros furtivos hasta que idearon la forma de deshacerse del único obstáculo para su pasión. Intentaron simular un asalto pero los nervios traicionaron al amante, que disparó a quemarropa sobre el marido enganado no bien éste abrió la puerta. La versión nunca fue del todo creíble y la pareja ahora cumple una pena de 20 años. Beatriz estaba embarazada de su amante cuando llegó al penal de Los Hornos. A su hijo lo bautizó Simón, el nombre del "finadito", a quien ella reza para que el sol seque los pañales que cuelgan de la reja. Ella encontró una forma particular de perpetuar el vínculo familiar: aunque el hijo era de su amante nunca quiso que lo reconociera y terminó su relación –no acepta visitas de penal a penal– en cuanto la muerte devolvió el orden a su vida desquiciada.

LA PERVERSIÓN

"No hay *modus operandi* en los crímenes que cometen las mujeres porque ellas no son reincidentes, matan una única vez y eso no les permite el perfeccionamiento que esa figura implica", dice Alberto Brailovsky, experto perito forense. Sin embargo para Marinoni hay un método que sí puede resultar habitual: "Por su contextura física las mujeres suelen aplicar la anestesia previa con algún elemento contundente que puede ser algún utensilio de cocina o herramienta, y después el arma blanca, cuchillos o tijeras que están en cualquier casa". Entre los casos que recuerda, elige uno, el de Esperanza C. "Ella era una buena mujer dentro del penal, hacía unos bordados preciosos. Pero en un momento de su vida no soportó más que el marido le fuera infiel y después de dormirlo con un golpe de una estatuilla de mármol le cortó los genitales con una tijera". El infiel murió en su cama, desangrado.

Crímenes LITERARIOS

En su ensayo *Mujeres que matan* Josefina Ludmer analiza a las asesinas literarias argentinas. Para eso recorre relatos que parten del siglo XIX hasta hoy.
En *La bolsa de huesos*, de Eduardo Holmberg, aparece la primera asesina serial, una mujer travestida de hombre que mata a estudiantes de Medicina. En *Boquitas pintadas*, de Manuel Puig, Raba, la mucama, mata al policía que la hizo madre soltera y luego la abandona por su patrona. En *La prueba*, de César Aira, dos muchachas punk apodadas Mao y Lenin hacen una masacre en un supermercado. En *Saverio el cruel*, la pituca Susana organiza una cachada que tiene a Saverio, un vendedor de manteca, como víctima. La patota cómplice le dice a Saverio que Susana está loca y que se cree una reina destronada por un coronel y que si él se disfraza de ese personaje, puede curarla con la representación. Pero Susana se cree la propia broma de la que es cómplice y mata a Saverio *como coronel*. En *Emma Zunz*, Borges cuenta la historia de una joven obrera que asesina al dueño de la fábrica que involucró a su padre en un supuesto caso de desfalco. La Catalina de Angeles Mastretta mata a un capo de la revolución mexicana. Es en la novela *Arráncame la vida*. Raba usa un cuchillo de cocina, Susana y Ema un revólver y Mao y Lenin una ametralladora, pero Clara y Catalina recurren a la tradición femenina que comienza en Circe y se promociona en Lucrecia Borgia: el veneno. Ludmer advierte que las criminales literarias suelen eludir la Justicia. "Las que matan –observa– no reciben justicia por razones médicas o porque ni siquiera se sospecha de ellas porque son madres o vírgenes, o porque ante la Justicia hacen la farsa de la verdad. O porque usan las yerbas de la exaltación y la muerte, o porque son representantes de Dios y del padre o porque son alegorías de la Justicia. De todas las justicias: la privada, la sexual, la religiosa y la del padre, y también la justicia social, la económica y la política."
Las que matan "femeninamente" por pasión, por celos o venganza sólo constituyen parte de *uno de los relatos* de mujeres criminales,
el que más se toca con la realidad ya que el crimen doméstico es el más común, según las estadísticas, entre las mujeres de carne y hueso.
La hipótesis de Ludmer es que en los relatos de delitos de la literatura del siglo XIX hasta hoy las mujeres matan a hombres para ejercer otra forma de justicia distinta de la del Estado.

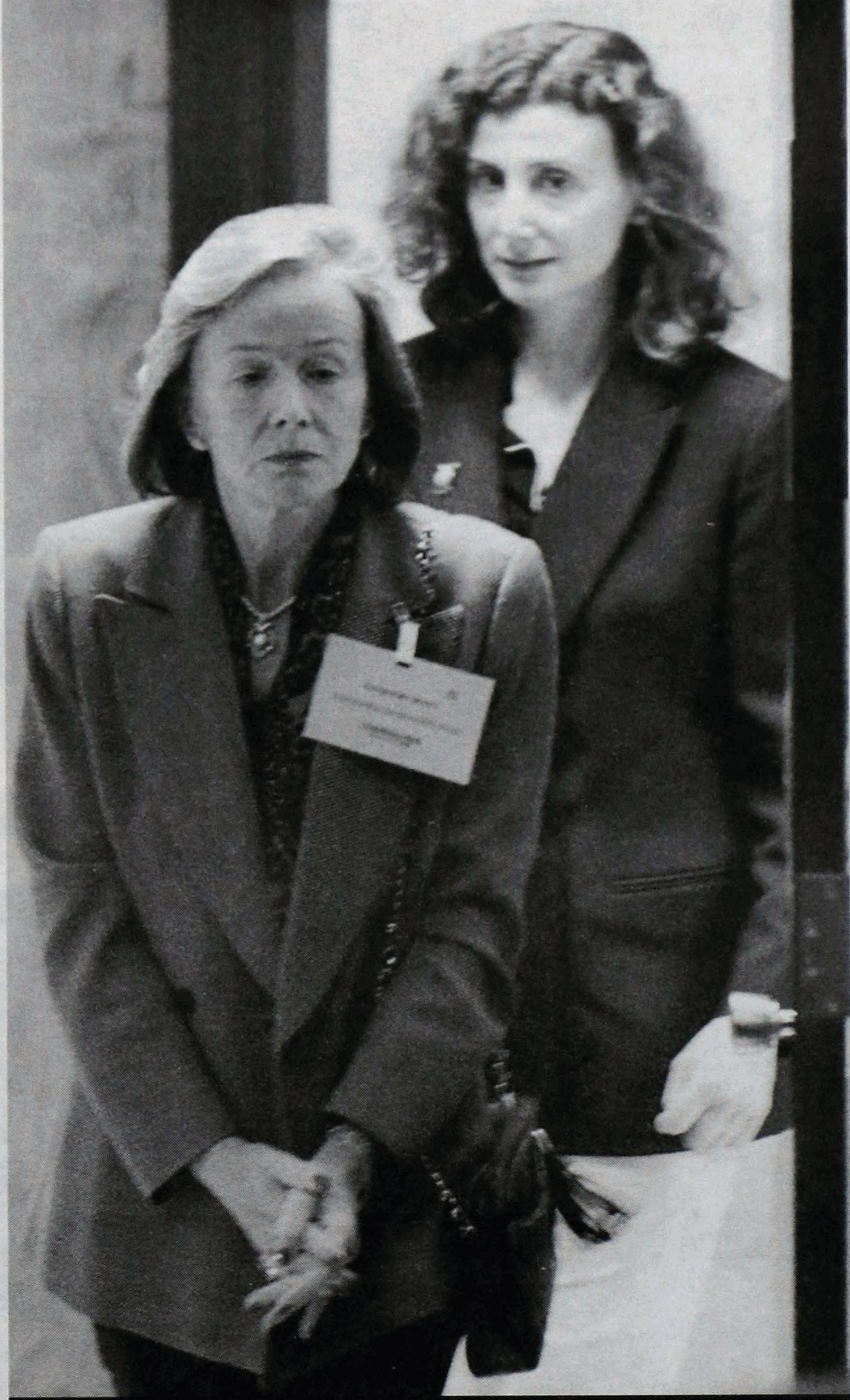
EL SILENCIO Y LA furia

Para Hauser la perversión no tiene sexo ni género, por eso en los hechos aberrantes es difícil advertir un autor hombre o mujer. Pero hay cierta literalidad en los que cometen las mujeres, como si en un juego de espejos copiaran a la perfección su vida cotidiana al momento de matar dejando sobre el homicidio una firma indeleble. Así, Nolfa O., habituada a cocinar para los patrones y cansada de los desplantes del señor de la casa, un día decidió un castigo ejemplar: servir como plato principal al bebé del matrimonio. Mabel B., después de pasar su vida descuartizando reses en un frigorífico, hizo lo mismo con el hombre que una noche intentó violar a su hija y dejó la valija con los restos en la esquina de su casa. "Son mentes primitivas en las que no hay nociones de bien o mal, nunca se muestran arrepentidas y sólo advierten que por su mano se hizo una justicia que la ley nunca les iba a otorgar", concluye Marinoni su diagnóstico, tal vez ligado a las viejas escuelas de criminalística. El todavía explica una personalidad perversa, como la de Ana María N. que asesinó a su modista con su tijera de costura por un problema de precios, diciendo que "le daba lo mismo ser lesbiana que ninfómana".

LAS HEREDERAS DE BORGIA

María de las Mercedes Bernardina Bolla de Murano, más conocida como Yiya, podría ser una de las excepciones que confirma la regla. Ella es la auténtica asesina serial autóctona y además mató por dinero en plena época de la plata dulce. "Era una hipertímica, una patología que se roza con la perversión, la característica es que son personas demasiado agradables que siempre quieren quedar bien con todos", recuerda Marinoni. Yiya, que nunca confesó ser autora de los asesinatos de sus tres amigas –que le habían confiado su dinero para que lo invierta– tenía una técnica refinada que podría haberse convertido en el crimen perfecto si la última de sus víctimas no hubiera anticipado a los efectos del veneno que comió en las masas del té de las cinco, una brutal caíada por la escalera, que le provocó la muerte. Desconcertada, Yiya volvió una y otra vez al departamento de Carmen Giogio de Venturini. No sólo quería retirar los pagarés que ella había firmado, en su paranoia creía que alguien más podía haber asesinado a su amiga. En ese revolcón escaleras abajo "Mema" también arrastró a la célebre envenenadora que pasó 19 años en la cárcel donde cada domingo ofrecía masitas a las visitas del penal.

El veneno fue un arma tradicional para las mujeres, mientras éste habitaba las alacenas de cocina junto con los elementos de limpieza. Con la moder nización de los raticidas y la desaparición del ácido sulfúrico, también variaron los modos de intoxicación. Ahora se cuentan unos pocos casos de sobredosis con psicofármacos molidos en la comida –Marinoni recuerda el de una mujer que no fue condenada por tratarse de un mero intento de homicidio– que no producen la muerte en forma tan fulminante como los venenos antiguos que utilizaban las aristócratas europeas como Lucrecia Borgia o Catalina de Médici.



SUSAN CUMMINGS, PRECEDIDA POR UNA DE SUS ABOGADOS DEFENSORES. SU RELATO SOBRE LOS MALOS TRATOS RECIBIDOS FUE CREÍBLE PARA EL JURADO. RECIBIÓ UNA PENA MÍNIMA.

Los tres casos, separados en el tiempo y en la distancia, podrían contar –sólo variando algunos matices– la historia de la **mayoría** de las mujeres **homicidas**. Mujeres que adquieren esa categoría con un hecho único que casi siempre las **condena**. Ellas no reinciden, y cuando matan destruyen también su cotidianeidad y apenas intentan ocultarse. Como si la condena las liberara de su **culpa** o encontraran tan lógica su vía de escape que esperan que el resto del mundo también las **comprenda**.

LA PEOR DE TODAS

En 1994, según datos del Servicio Penitenciario Federal, el 50% de las homicidas había acabado con la vida de sus hijos. "La ideología dominante de la maternidad no reconoce la agresividad materna, por el contrario la encubre y sólo la distingue cuando rebasa ciertos límites, para evidenciar que es la disfunción, la locura de unas cuantas lo que violenta la institución", cita Elena Azaola en su libro *El delito de ser mujer*, el único estudio publicado en español sobre mujeres asesinas. Sin embargo Marcela Lagarde, en un informe para la Universidad Nacional de México, dice que "la satisfacción de las permanentes necesidades de los niños ligadas a su indefensión, hacen que la madre descargue en ellos sus odios más profundos". El filicidio no es más que otra cara de la maternidad posesiva que intenta salvar a los niños de una vida que ya se percibe oscura y cargada de maltratos. Una actitud casi eutanásica como la que describe Marinoni y que cientos de casos suscriben a lo largo de la historia. Aunque negado, el deseo de las madres de matar a sus hijos está expresado en numerosos cuentos infantiles como *Blancanieves* o *Hansel y Gretel*, aunque desplazado al lugar de la madrastra o de la bruja, personajes femeninos que encarnan lo que no puede reconocerse en una madre.

Desplazadas al último lugar de la sociedad, rechazadas e incluso golpeadas en su lugar de reclusión, con un trato similar al que reciben los violadores en las cárceles de hombres, ellas igual intentan contar una historia que nadie quiere escuchar porque devela una zona oscura que en el imaginario es común en toda mujer y que ellas llegan al extremo de materializar. Pero dice Azaola: "Les dan muerte precisamente ante el temor de perderlos y por haberles concedido demasiada importancia, por haberlos situado como la razón de su existir" y es por esto que también muchas veces intentan el suicidio, como si la muerte fuera el único estado en que el amor filial es perfecto.

El filicidio no es sólo la clase de homicidio más común entre las mujeres sino que define una de las características del género al momento de acabar con la vida. Mientras que los hombres suelen matar, en la mayoría de los casos, obedeciendo a una rivalidad momentánea, ellas cometen actos que radicalmente las aniquilan, que anulan su identidad de "ser mujer", que en esta sociedad está indeleblemente unido a "ser madre" –no sólo de sus hijos, también de sus esposos o amigos– y las conducen a un destierro que casi nunca tiene retorno, pero sí un destino: la cárcel, donde la personalidad se diluye y el desarraigo habita en ellas como un nuevo rasgo de identidad

POR LAURA BONAPARTE



cartas de Amor

Un púber de 12 años viola a su maestra de 34. En realidad, la noticia no se difundió de esa manera. Sino al revés. Me pregunto si sólo éstos eran los comentarios posibles en una sociedad indiferente a la corrupción de todos los estamentos del poder.

Probablemente hubiera recaído la acusación y la culpa sobre los padres. Claro que más sobre la madre, por las tan cantadas interpretaciones fuera de contexto que escuchamos y leemos como parte de la propia perversión.

Todavía me queda capacidad de asombro frente a la razón absoluta de la irracionalidad argentina. Me duelen los comentarios despiadados del hecho, si lo hubo. Y la prensa que se le dedicó.

Aída Leonora –Noni–, tenía trece años y medio. Era alumna del Colegio Nacional de Morón. Un compañerito enamorado le escribió un delicioso poema. Hablaba, como es de suponer, de la belleza de Noni, de su simpatía y de todo el amor que inspiraba esos versos. Pero este poema tuvo su propia aventura, una otra, también de amor.

A la semana de haber leído con Noni el poema me llega una citación de la escuela primaria donde concurrían mis dos hijos menores: Víctor e Irenita. la citación era por Víctor. Pensé que tal vez lo habían sorprendido escondiendo entre sus útiles, otra vez, algún animalito herido que pudo haber encontrado en la calle. Porque Víctor tenía la cualidad especial de curar emplumados y cuadrúpedos, tanto que unas vecinas muy beatas lo llamaban el Poverello de Asís. El les había curado, un año antes, a uno de sus gatos. Quiero aclarar que Víctor, en sexto grado, con sus doce años, ya medía un metro setenta de altura, algo así como quince centímetros más que su joven maestra.

En la dirección de la escuela me esperaban la directora y la maestra. Digamos que sus rostros no eran de bienvenida. Más todavía cuando me disparan que era tan grave la situación que Víctor había querido escapar por la ventana de la escuela. Como Romeo, porque de eso se trataba. La directora, con cara de vinagre, me extiende una hoja de papel con la letra de Víctor. Y me ordena: "¡Léala!". Estaba dedicada a su maestra. Con asombro y conteniendo la carcajada leo el poema de amor dirigido a su hermana por el compañero del Colegio Nacional.

A Víctor le había gustado tanto el poema que cuando la maestra les pidió una composición con tema libre no se le ocurrió otra cosa que copiarlo y dedicárselo. Mi cara de sorpresa confundió a las ofendidas. Fue una triste discusión, pero al final entendieron que si una maestra inspira tanto amor a su alumno y si éste es capaz de expresarlo, es porque ambos se lo merecen. Y que ese amor está basado en el hecho sencillo de ser ella una buena maestra, alguien que puede enseñar a aprender.

Víctor no fue suspendido. La maestra tampoco, porque supe contener mi bronca frente al terror que le habían hecho sentir al alumno. Ya en nuestra casa, fue Noni la que le reprochó a su hermano haberle copiado el poema: si él podía escribir tan bien como su compañero de colegio. Copión, le dijo.

A mí siempre me quedó la duda sobre a quién iba realmente dirigido el amor de Víctor. ¿A su hermana? ¿A su maestra? ¿A su madre? ¿Quién puede responderme, si Víctor, Irenita y Noni están desaparecidos?

¿Cuánto tiempo hace que no hay lugar para el amor en la Argentina?

** Madre de la Línea Fundadora*

RAMOS GENERALES

Flor de VIVA

Durante el Sexgate, la ex bailarina Gennifer Flowers se mostró como la acusadora de más bajo perfil. Dispuesta a no darlo todo por perdido Gennifer llegó a Chile la semana pasada para dar un anticipo en el programa "De pe a pa" del disco romántico que lanzará a fin de año. La oportunista Flowers es tan rápida como Elton John para grabar su tema a Lady Di y menos infame que Cielito O'Neal, la mujer a quien Alberto Locati tirara por la ventana hace algunos años y que hacía giras artísticas promocionadas con un poster en donde ella se veía enmarcada en un coqueto alféizar.

Lesbianas a la vista

El número de mayo de la revista *NX* (periodismo gay para todos) difunde la crónica del Tercer Encuentro de la Comunidad Gay, Lésbica, Travesti, Transexual y Bisexual (GLTTB) que se realizó en Córdoba en abril. El debate incluyó la construcción de la visibilidad lésbica como posibilidad de poder personal y colectivo, la puesta en escena de las diversas identidades eróticas y el ejercicio de la memoria que Chela, de *Escrita en el cuerpo*, definió como "un derecho y una obligación". En Córdoba surgió un grupo de lesbianas, el primero de la provincia, llamado *Iguanas*, que se autobautizaron así porque mientras discutían el nombre de su agrupación junto al río una iguana les guiñó un ojo. Según *NX*, el próximo encuentro se realizará en San Juan y seguramente dejará de lado la palabra "nacional" ya que se espera la participación, como sucedió en Córdoba, de otros compañeros latinoamericanos. (Informaciones: 064 224283.

LUZ en Guatemala

Las candelas encendidas forman parte de la tradición ritual de muchos pueblos latinoamericanos. El 2 de noviembre, Día de los Muertos, las ciudades –sobre todo las de México– se cubren de altares adonde hay candelas encendidas y se ofrecen alimentos y regalos a las almas de quienes, de acuerdo con la creencia, tienen permiso durante unas horas para volver entre los vivos. En los últimos años los altares se han multiplicado y politizado. Se arman, de acuerdo con diferentes reivindicaciones, para los muertos de sida, para las prostitutas víctimas de la represión policial, para los caídos en la lucha revolucionaria. El 10 de mayo, Día de la Madre en Guatemala, la agrupación *Madres Angustiadas* que integran madres y otros familiares de víctimas de secuestros encendió centenares de velas frente a la casa de gobierno para protestar por la desidia de los políticos a la hora de reconocer y juzgar a responsables y de evitar nuevos atentados a los derechos humanos.

LIBRERIA

Enigma y violación



El enigma sexual de la violación, un libro de Inés Hercovich, se inicia con un relevamiento histórico sobre cómo entendieron –y permitieron– muchas sociedades la violación sexual. Cómo la encubrieron, disimularon y le dieron un discurso que llega, borroneado, hasta hoy. "A lo largo de sus vidas, una de cada cuatro mujeres sufre un ataque sexual que puede terminar en violación", comienza la autora. Las cifras, continúa, son un toque de queda sobre la vida de todas las mujeres. La verosimilitud esquiva que los demás le otorgan al relato de la mujer violada o la sospecha velada sobre el momento previo a la violación son otros ejes. Y llega el testimonio de una chica: "No me defendí con la misma violencia que él usó para obligarme... No se la mordí... ¡Qué asco! Pero no porque me pudiera pegar, sino porque no puedo sacar esa violencia así de mí".

EL CAMAFEO

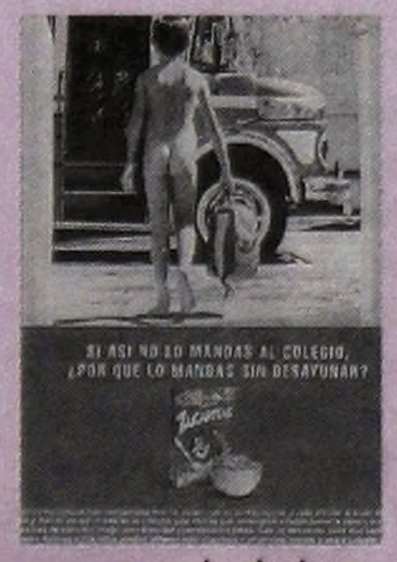
La verdadera Sisi



Elizabeth, emperatriz de Austria, estuvo muy lejos del personaje que encarnó Romy Schneider en *Sissi*. A poco del centenario de su muerte –murió en Ginebra, asesinada por un terrorista italiano que le clavó un estilete en el pecho–, Viena prepara los homenajes a una figura histórica mucho más compleja de lo que dejó ver el cine. Miembro selecto de la aristocracia, Elizabeth, esposa del emperador Francisco José, fue liberal, luchó contra la monarquía y batalló para que a sus propios hijos les fueran inculcadas ideas republicanas. Fue anoréxica –llegó a pesar 45 kilos, y medía 1,72–, llevaba el pelo hasta los tobillos, era rubia pero se teñía de castaña para que las flores con que se adornaba resaltaran más y fue coleccionista de fotografías de mujeres hermosas. Nunca pudo aceptar su vejez. Cuando la mataron, ya pasados sus cincuenta años, hacía tiempo que se cubría la cara con velos oscuros, en duelo permanente por su perdida juventud.

AIRE Y CABLE

Mal pensados



A la reacción justificada de diversos organismos de derechos humanos ante la campaña de Diesel –en la que se mostraba a ocho jóvenes ahogados, esposados y sujetos a bloques de cemento, de dudosa estética y horribles reminiscencias en este país–, se sumaron protestas por lo menos insólitas que decidieron a Kellogg's suspender otra campaña, en la que se veía el culito de un chico de seis o siete años. Voces airadas sugirieron que esa imagen podía incitar a la paidofilia. Esta vez, la asociación de ideas, tirada de los pelos, se volvió inexplicable para muchos padres y madres que sólo vieron en el niño en cuestión a un niño desabrigado.

ANTICIPO



Locas por la cocina

POR ANGELICA GORODISCHER

El lugar del que nunca debimos haber salido

Las escritoras Angélica Gorodischer, Virginia Haurie, Elvira Ibargüen, Hilda Rais y Ana Sampaolesi escribieron en equipo un curioso libro sobre cocina feminista. En él, personajes de ficción a veces disparatados reflexionan, divagan y revelan recetas. Un fragmento.

Ya había cocinas en la Edad de Piedra. Pues sí, mis queridas. No vayan a creer que este asunto de los anafes, el horno, la mesada y el microondas es nuevo. Claro, claro, me adelanto a lo que ustedes van a decirme: claro que hubo que pasar mucho tiempo antes de que esas cocinas de la Edad de Piedra se convirtieran en la maravilla azulejada que aparece en el cine norteamericano y en la publicidad de todas partes y a la que pocas mujeres pueden acceder y muchas menos podrán acceder en los años que vendrán. Claro que sí, pero eso no quita validez a lo que dije al principio.

Y lo voy a repetir, no sea que se nos olvide: ya había cocinas en la Edad de Piedra. Se han encontrado hogares ennegrecidos y huesos carbonizados que, parece, no habían servido para hacer osso bucco ni puchero a la española, sino para encender el fuego.

El fuego. Detengámonos un momento en el fuego. Es verdad que ahora cocinamos a microondas y que pronto, seguro, cocinaremos con láser o con chips de computadoras o con algo que todavía no llego a imaginarme. Pero hasta hace pocos días, muchachas, si contamos en tiempo concebible la historia de la humanidad, el fuego era tan importante como el hambre.

(...) El fuego hace muchas cosas pero la principal es ésta, de la que nos hemos olvidado un poco en la era de las redes informáticas, los ayatolas y las reconversiones de las economías: da calor.

La comida en primer lugar y el calor en segundo son los elementos que llevan a la humanidad en "su camino hacia el frío", es decir, la senda que lleva desde la caverna o el hoyo en el suelo blando al loft pasando por la choza, la cabaña, el iglú, la barraca, la tienda, el conventillo, la casilla de chapas en la villa, la casa, el petit hotel, el departamento de tres ambientes, el consorcio, el dúplex, el casco de la estancia de abuelito, el piso con vista al río, la casita de mis viejos, el bulín de la calle Ayacucho, tu casa, tu vereda y tu balcón.

En todos esos lugares hay, hubo y habrá cocinas. En todos ardió el fuego que dio calor y coció los alimentos. La hornalla es más importante que la trinchera, quién lo duda.

Al principio, y me refiero bien al principio, se designaba guardián del fuego a la persona más importante del grupo humano. Hombre o mujer, no importaba: los varones todavía no habían decidido que las mujeres les pertenecíamos, los dioses no eran dioses sino diosas y mandaban preservar la vida, cobijar al peregrino, repartir equitativamente el agua y la comida, y no formar ejércitos, trazar fronteras, fabricar armas que no fueran las adecuadas para cazar, robar terrenos, matar a destajo, torturar a los diferentes.

Después, como ellos estaban muy ocupados cazando y las mujeres estábamos muy ocupadas pariendo, mirando cómo crecían las plantas, prendiendo al pecho a los recién nacidos y curando heridas y enfermedades (las primeras más frecuentes que las segundas), pasamos a ser nosotras las guardianas naturales del fuego. Cosa que terminó en aquello de las vestales y en esto de tener que arreglar una los enchufes y los quemadores del calefón antes de llevar los chicos a la escuela, pasar por el supermercado, pagar el impuesto inmobiliario, meterse en las oficinas de Telecom a protestar e ir a laburar, porque ellos salen apuradísimos con el portafolios colgando de la mano izquierda y el pelito cortado a la navaja.

(...) Estoy diciendo que entremos en la cocina y la miremos con otros ojos. El Primus sobre un banquito o la mesada de mármol blanco y el microondas, todo es lo mismo para esa mirada. No es lo mismo para otras intenciones y deseos, pero sí para este caso. El cajón de manzanas o la alacena con puerta de vidrio inglés; el piso de tierra barrida o las baldosas importadas; las cortinas de hilo blanco con puntillas o el trozo de lona tapando el agujero en la chapa, en todas partes va a haber un núcleo de calor que es más un símbolo de familia que cualquier discurso preparado por los fundamentalistas de distintos signos, colores y tamaños.

Estoy diciendo precisamente: partamos de la cocina, no terminemos en ella. Y para eso, queriditas, hay que arrancarle sus secretos. Cuidado, que no los va a largar así nomás. Hay que ingeniárselas. Hay que conseguir que la cocina sea el lugar de reflexión, al ashram, el confesionario, el lugar recoleto en el jardín escondido, la puerta en el muro, el sitio en el que se resuelven las grandes y sobre todo las pequeñas cosas de la vida. (...)

* *Locas por la cocina*, Editorial Biblos, Biblioteca de las Mujeres.

Hartas de los hijos



La Companya T de Teatre volvió a Buenos Aires, esta vez para hablar de madres hasta la coronilla. Subliman e ironizan sobre lo que cualquier mujer siente a menudo por sus retoños, cuando éstos se vuelven seres literalmente insoportables. El público femenino festeja cuando ellas gritan: "¡Hijos, no pasarán!"

POR MOIRA SOTO

Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor...", rezaba –y no es un decir– el ditirambo de un clérigo chileno que durante añares –bajo la forma de cuadrito con ilustración (involuntaria) de Elisabeth Vigée Lebrun– fue típico regalito de Día de la Madre. "Amor de madre, abismo sin medida", exagera un refrán popular mientras que otro miente piadosamente: "La madre es el único dios sin ateos sobre la tierra". Y del odio de madre o de las madres odiadas –que una cosa lleva a la otra– ¿quién osa hablar?

Entre otros/as, las chicas de la catalana Companya T de Teatre. Lo hacen en estos precisos momentos, sobre uno de los escenarios del Paseo La Plaza, en la zona más zarpada y liberadora del espectáculo *Criaturas.* El sketch de marras se titula sin ambages y sin eufemismos, *Odio a mis hijos,* lo firma Sergi Belbel y además de ser el punto más alto del show, es el más celebrado por el público (femenino).

En su transcurrir, *Criaturas,* cuyos sucesivos episodios pertenecen a distintos autores, se tierniza e incurre en chistes previsibles, pero nadie les quita a los espectadores el placer transgresor de haberse reído –y acaso reconocido– en esas cuatro mujeres que en una delirante sesión de terapia van a los bifes a coro: "Odio a mis hijos y soy una mujer normal", vociferan. Y cada una hace el detalle de sus desgracias al tiempo que disputa la corona al peor hijo. Hay una que incluso cuenta que al quedar embarazada de su repugnante marido –"que sólo levanta el culo del sillón para gritar gol"– tuvo la idea de abortar. Pero le hizo ilusión pensar que el crío saldría diferente del padre. ¿Y qué creen ustedes que sucedió? Sí, eso mismo. Hasta los pelos en la espalda y el aroma de los pedos heredó el niño.

Las cuatro desconsoladas se lamentan de lo mucho que les queda por padecer puesto que "los hijos son para toda la vida". Y cierran el sketch al grito de guerra: "Hijos, hijas: ¡No pasarán!"



QUIÉN DE NOSOTRAS, MUJERES DE POCA PACIENCIA Y NERVIOS FRÁGILES, MADRES POR ELECCIÓN EN LA MAYORÍA DE LOS CASOS, NO SE PREGUNTÓ EN UN RAPTO DE DESESPERACIÓN –AL IGUAL QUE UNO DE LOS PERSONAJES DE *CRIATURAS*— SI VALÍA REALMENTE LA PENA SEGUIR ESCONDIENDO LA BOTELLA DE LAVANDINA?

¿ANGELITOS?

¿Quién de nosotras, mujeres de poca paciencia y nervios frágiles, madres por elección en la mayoría de los casos, no se preguntó en un rapto de desesperación –al igual que uno de los personajes de *Criaturas*— si valía realmente la pena seguir escondiendo la botella de lavandina? No, tranquilas, tranquilos, no es que no queramos a nuestros hijos cuando son chiquitos y están dormidos como angelitos. Tampoco es que el filicidio nos parezca una salida práctica y sin efectos secundarios... pero un poco de humor negro para sublimar (fugaces pero reiterados) impulsos asesinos o asumir de vez en cuando la tentación de hacer pésima letra maternal y abandonar la eterna sonrisa de aviso de la tele, es lo menos que podemos permitirnos para aflojar tensiones, deslindar culpas y mandar al demonio la imagen de la abnegación sin fisuras.

Afortunadamente, la Historia nos da la razón: no somos "desnaturalizadas" por no habernos convertido instantáneamente en madres ideales luego del simple hecho de parir. En 1980, una profe de la Escuela Politécnica de París dio la nota discordante en el habitual concierto sobre la inevitabilidad del instintivo amor maternal. En su libro *L'amour en plus* (editado en castellano bajo el título *¿Existe el amor maternal?*), basándose en documentación histórica, Elizabeth Badinter puso en evidencia la relatividad del famoso instinto. No fue la primera persona en advertirlo: con anterioridad Phillipe Ariès y más tarde Edward Shorter señalaron con lujo de detalles que tanto en la Edad Media (para no hablar de los tiempos de Esparta) como en siglos siguientes, los niños no solían ser objeto de amorosos cuidados por parte de sus progenitoras. Es ya un clásico la imagen del París del siglo XVIII despoblada de niñitos que iban a parar a manos y –con suerte, si la leche les alcanzaba– tetas de nodrizas campesinas que se hacían cargo de varios a la vez. Los críos fajados hasta las orejas eran transportados en carruajes donde pasaban hambre, sed y frío, cuando no morían al caer bajo las ruedas en algún ripio del camino.

La casi obvia conclusión de Badinter es que si en un siglo y en un país determinados tantas madres actuaron tranquilamente con tanto desapego, el instinto maternal no es un componente innato de la personalidad de las mujeres. Empero, el culto a la vocación maternal como esencia misma de la femineidad, como realización suprema de la mujer, sigue en pie desde el siglo pasado. Y para colmo, ahora ni siquiera sirve la excusa de la esterilidad, un estigma que hoy día hay que combatir denodadamente con las tecnologías más sofisticadas. Por algo las mujeres del público celebran tanto los desafueros de los personajes del sketch de *Criaturas.* Por cierto, las integrantes de la Companya T no están solas en esto de representar madres más o menos descastadas: entre otras subversivas de la ficción, las acompaña dignísimamente una connacional: la Carmen Maura de *¿Qué he hecho yo para merecer esto?,* un ama de casa, esposa y madre que, hasta la coronilla de lidiar en vano, da a uno de sus hijos en adopción a un dentista gay...





Sergio de Loof dice que, c
los habitués de la calle Co
los de la avenida Santa Fe
diez años merodea por es
lugares como el bar Boliv
ahora, el café París. De Lo
con cosas viejas, despresti
trabajo consiste en darle l

Elogio del Cotoler



POR VICTORIA LESCANO



Desde hace una década, Sergio de Loof ambienta clubes nocturnos con piezas de desarmadero, brocatos, rosas rococó y collages con imágenes hedonistas. El bar Bolivia, El Dorado, Morocco y el flamante café París son algunos bastiones de su búsqueda del glamour de la pobreza. Le da gusto convertir en exótico lo ordinario, mezclar las cosas más comunes y corrientes de manera tal que parece que fuera la primera vez que se las ve. Venera la ropa de mercados de usados, especialmente la del "Cotolengo Don Orione", con sede en Pompeya, principal fuente de inspiración para sus colecciones de moda.

Con los pijamas antiguos, camisas de piqué, vestidos retro que pertenecieron a la aristocracia y la clase media en descenso, ideó su primer show de moda, llamado "Cotolengo Fashion Show", y la reciente colección homenaje a Niní Marshall –se vio en la Fundación Banco Patricios, antes de la debacle–, donde recreó sus personajes más conocidos, Catita, Cándida, Mónica y Giovanina Regadeiras.

"De todas ellas, Catita es mi preferida porque dice lo que todos callamos. Es muy de confitería, viaja muy elegante en colectivo y va a comer triples a La Ideal", opina el diseñador.

Carteras de mimbre, ramilletes de flores, plumas, tapaditos de nutria, batones y sombreritos fueron de la partida y estarán a la venta en una feria americana en la tienda "Diva David", a excepción de la disparatada combinación de vestido y chaqueta de lunares rojos y verdes con que va a participar de una muestra de diseño en Nueva York.

Hace un año que junto a Alfredo Visciglio y Paolo Russo, De Loof publica *Wipe*, una revista en miniatura –su tamaño es de 11 x 11– que funciona a modo de agenda cultural y se distribuye en forma gratuita. Algunas señas particulares de ese emprendimiento editorial: la sección turismo propone paseos en tren a Bolivia o Miramar, ciudad a la que considera la Saint Tropez de Sudamérica: "Para mí es elegantísima, como una tía soltera muy moderna que sabe de coñac, de helados, de amarettis".

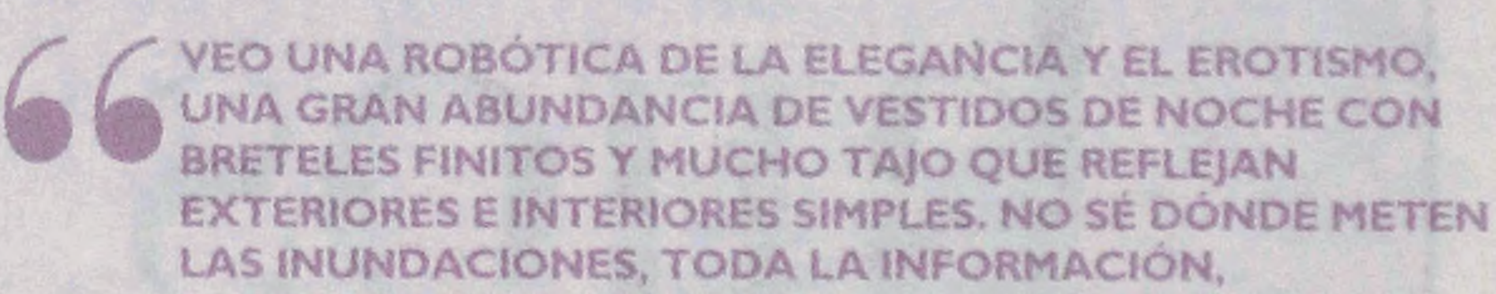
Su base de operaciones es un P.H. en Remedios de Escalada, con un jardincito con malvones donde juega su perra Cocó y la asistencia incondicional de dus vecinas de ochenta años y su mamá Blanca, eterna asistente en todos sus emprendimientos.

De Loof se presta a la charla, siempre bordeando la ironía pero nunca tirándose de lleno a ella. Podría decirse que su discurso estético también es un discurso ético.

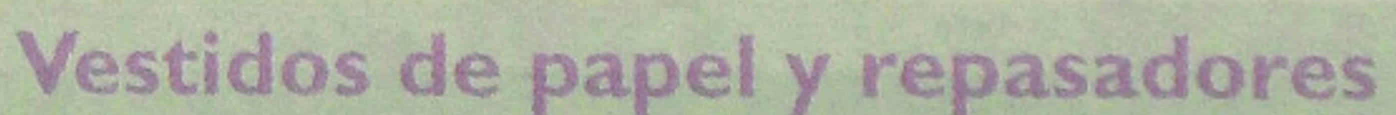
–¿Por qué siempre usa a mujeres comunes en vez de modelos?

–Los productores del espectáculo de homenaje a Niní querían que lo hiciera con modelos conocidas, pero yo como siempre prefiero a mis amigas artistas. Esta vez me incliné por mujeres que no superaran el metro sesenta y tendieran al punk, con personalidades fuertes y rebeldes, a semejanza de la actriz. Elegí a una acróbata, una camarera, una encargada del guardarropas de una discoteca, la fotógrafa Josefa Correas, la pintora Gaby Sennes y la diseñadora Priscilla. Como hago siempre, compré los zapatos y los vestidos sin prestar atención a los talles –todo el tiempo busco a la Cenicienta–, y después ellas se prueban hasta que encuentran lo que les gusta. La hija de Niní me contó que ella había usado minifaldas ajustadas en la cintura, toda una provocación para la época.

–¿Cómo despuntó su extraña visión del glamour?



"VEO UNA ROBÓTICA DE LA ELEGANCIA Y EL EROTISMO, UNA GRAN ABUNDANCIA DE VESTIDOS DE NOCHE CON BRETELES FINITOS Y MUCHO TAJO QUE REFLEJAN EXTERIORES E INTERIORES SIMPLES. NO SÉ DÓNDE METEN LAS INUNDACIONES, TODA LA INFORMACIÓN, LOS PROBLEMAS, LAS CRISIS".



Vestidos de papel y repasadores

Desde fines de los ochenta sus colecciones de moda se inmspiran en los distintos tipos sociales. En rigor de verdad, De Loof citaba a amigos y habitués del bar Bolivia para que hicieran de ellos mismos. A la colección "Latina Winter by Cotolengo Fashion" en el Garage H. Argentino- y la idea de bloquear la calle México con un tendal de ropa dispuesto de una vereda a otra- siguió Genios Pobres, una muestra en el Museo de Arte Moderno que incluyó vestidos de papel de revistas y diarios pintados de tal manera que simulaban texturas de lamé y terciopelo.

El diseñador resume las bases de su economía de recursos: "cuando termino un desfile rescato lo que no se rompió, a una parte la regalo y a la restante la guardo en una bolsa a los pies de mi cama. Aunque se trate de repasadores, se que los voy a volver a usar, porque en cada nueva colección modifico las formas y el concepto".







Sergio de Loof dice que, cuando era más joven, para los habitués de la calle Corrientes era un gay, y para los de la avenida Santa Fe era un hippie. Desde hace diez años merodea por esta ciudad, ambientando lugares como el bar Bolivia, El Dorado, Morocco y, ahora, el café París. De Loof hace moda a su manera: con cosas viejas, desprestigiadas, en desuso. Su trabajo consiste en darle brillo a lo ordinario.

Elogio del Cotolengo

POR VICTORIA LESCANO

Desde hace una década, Sergio de Loof ambienta clubes nocturnos con piezas de desarmadero, brocatos, rosas rococó y collages con imágenes hedonistas. El bar Bolivia, El Dorado, Morocco y el flamante café París son algunos bastiones de su búsqueda del glamour de la pobreza. Le da gusto convertir en exótico lo ordinario, mezclar las cosas más comunes y corrientes de manera tal que parece que fuera la primera vez que se las ve. Venera la ropa de mercados de usados, especialmente la del "Cotolengo Don Orione", con sede en Pompeya, principal fuente de inspiración para sus colecciones de moda.

Con los pijamas antiguos, camisas de piqué, vestidos retro que pertenecieron a la aristocracia y la clase media en descenso, ideó su primer show de moda, llamado "Cotolengo Fashion Show", y la reciente colección homenaje a Niní Marshall –se vio en la Fundación Banco Patricios, antes de la debacle–, donde recreó sus personajes más conocidos, Catita, Cándida, Mónica y Giovanina Regadeiras.

"De todas ellas, Catita es mi preferida porque dice lo que todos callamos. Es muy de confitería, viaja muy elegante en colectivo y va a comer triples a La Ideal", opina el diseñador.

Carteras de mimbre, ramilletes de flores, plumas, tapaditos de nutria, batones y sombreritos fueron de la partida y estarán a la venta en una feria americana en la tienda "Diva David", a excepción de la disparatada combinación de vestido y chaqueta de lunares rojos y verdes con que va a participar de una muestra de diseño en Nueva York.

Hace un año que junto a Alfredo Visciglio y Paolo Russo, De Loof publica *Wipe*, una revista en miniatura –su tamaño es de 11 x 11– que funciona a modo de agenda cultural y se distribuye en forma gratuita. Algunas señas particulares de ese emprendimiento editorial: la sección turismo propone paseos en tren a Bolivia o Miramar, ciudad a la que considera la Saint Tropez de Sudamérica: "Para mí es elegantísima, como una tía soltera muy moderna que sabe de coñac, de helados, de amarettis".

Su base de operaciones es un P.H. en Remedios de Escalada, con un jardincito con malvones donde juega su perra Cocó y la asistencia incondicional de dus vecinas de ochenta años y su mamá Blanca, eterna asistente en todos sus emprendimientos.

De Loof se presta a la charla, siempre bordeando la ironía pero nunca tirándose de lleno a ella. Podría decirse que su discurso estético también es un discurso ético.

–¿Por qué siempre usa a mujeres comunes en vez de modelos?

–Los productores del espectáculo de homenaje a Niní querían que lo hiciera con modelos conocidas, pero yo como siempre prefiero a mis amigas artistas. Esta vez me incliné por mujeres que no superaran el metro sesenta y tendieran al punk, con personalidades fuertes y rebeldes, a semejanza de la actriz. Elegí a una acróbata, una camarera, una encargada del guardarropas de una discoteca, la fotógrafa Josefa Correas, la pintora Gaby Sennes y la diseñadora Priscilla. Como hago siempre, compré los zapatos y los vestidos sin prestar atención a los talles –todo el tiempo busco a la Cenicienta–, y después ellas se prueban hasta que encuentran lo que les gusta. La hija de Niní me contó que ella había usado minifaldas ajustadas en la cintura, toda una provocación para la época.

–¿Cómo despuntó su extraña visión del glamour?

–Crecí en un chalet de Lomas de Zamora, abandoné la secundaria en tercer año y repetí tres veces el primer año de Bellas Artes. Me formé viendo películas de Bergman, Fassbinder y Liliana Cavani en la Cinemateca, con grandes dificultades para encontrar mi lugar de pertenencia, porque para los habitués de Corrientes era gay y para los de Santa Fe era hippie. Pero fue en el Cotolengo donde hice mi maestría, ahí podés ir sin ideas, y por alguna misteriosa razón el lugar te las aporta. Aprendí de telas y estilos de muebles. Fui por primera vez para vestir a las protagonistas del harén de "El Cairo, el final del desierto", mi película filmada en un día sobre la historia de un amor no correspondido. Desde entonces voy varias veces por semana, a la mañana muy temprano.

> "VEO UNA ROBÓTICA DE LA ELEGANCIA Y EL EROTISMO, UNA GRAN ABUNDANCIA DE VESTIDOS DE NOCHE CON BRETELES FINITOS Y MUCHO TAJO QUE REFLEJAN EXTERIORES E INTERIORES SIMPLES. NO SÉ DÓNDE METEN LAS INUNDACIONES, TODA LA INFORMACIÓN, LOS PROBLEMAS, LAS CRISIS".

MOCASINES

–¿Qué refleja la moda de este fin de siglo?

–Si bien la moda es una forma de expresión, pareciera que nadie la usa como tal. Veo una robótica de la elegancia y del erotismo, una gran abundancia de vestidos de noche con breteles finitos y mucho tajo que reflejan interiores y exteriores simples. No sé dónde meten las inundaciones, toda la información, los problemas, las crisis. Cuando la realidad es tan caótica resuelven lucir parecidos: todo tiende a suelas de goma y cable, el desorden a lo *Blade Runner*. Cada vez que me subo al colectivo en mocasines Guido pienso que corro peligro de quedar electrocutado.

–¿Cuáles son los límites para su extravagancia?

–Cuido cada detalle porque cualquier llamado al timbre es una intervención de otra realidad que no quiero que me perturbe. A veces en casa ando en tacos, es muy interesante esa inestabilidad. Admiro a mis amigos que se visten de mujeres, yo mismo fui a una fiesta de disfraces para celebrar el "Día de los Enamorados" con una enagua roja símil Galliano y sandalias rojas. Mi festejo del disfraz como una forma muy sana, terapéutica, de cambiar y tomar posturas diferentes, va más allá de encarar la ciudad vestidos de mujer.

–¿Cuáles son los códigos que rigen su filosofía, o al menos su forma de ver la moda?

–Soy vengativo, creo en el honor de la familia fashion como una especie de Don Corleone, con códigos de ofensas y de duelos. La veo como una mezcla de religión y monarquía, donde John Galliano –diseñador de Christian Dior– es el Papa, Alexander McQueen –el joven diseñador de la casa Givenchy– la reina de Inglaterra, y Madonna la primera ministra.

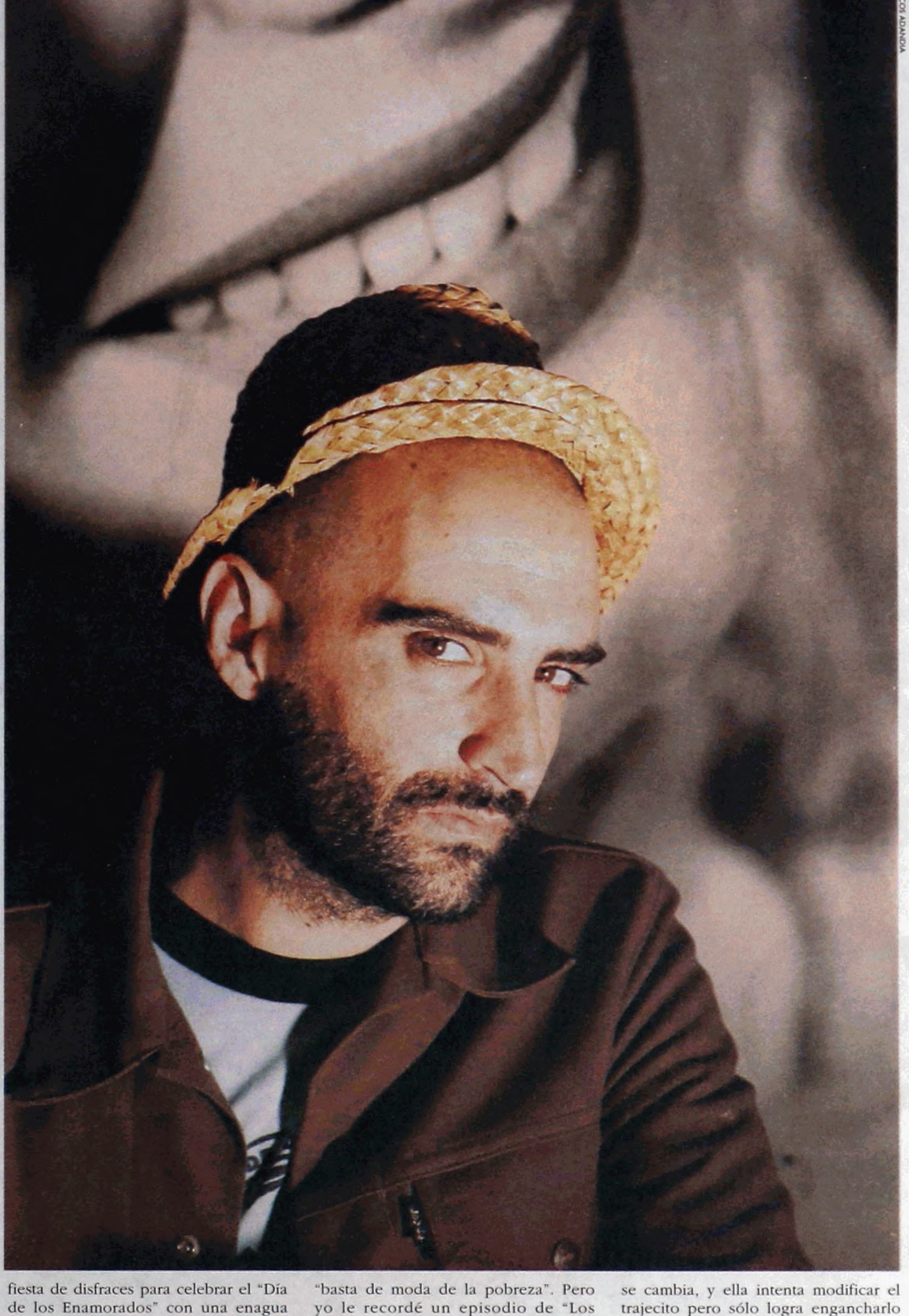
Por supuesto, se trata de tronos muy efímeros.

–¿Qué diseñaría si tuviera un gran inversionista?

–Ayer un amigo diseñador me decía "basta de moda de la pobreza". Pero yo le recordé un episodio de "Los Simpsons", donde Marge encuentra un trajecito Chanel en una tienda de usados. Gracias a él una amiga de la secundaria la invita a su club de campo. Es un éxito por el Chanel, a la familia le empieza a gustar ir a cabalgar. Pero un día la amiga le dice que por qué no se cambia, y ella intenta modificar el trajecito pero sólo logra engancharlo con la máquina de coser, y desesperada va corriendo a la tienda de usados a buscar otro, que nunca encuentra. Me parece tremendo que ser aceptado, bienvenido y amado siga pasando por la apariencia. Mientras tanto, yo sigo revolviendo en el Cotolengo.





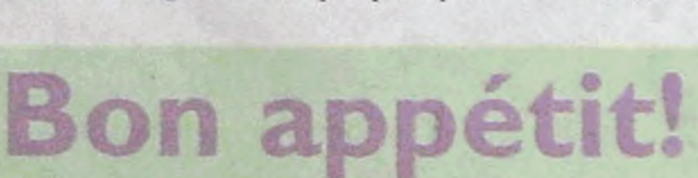


FOTOS: MARCOS ADANDIA

Vestidos de papel y repasadores

Desde fines de los ochenta sus colecciones de moda se inmspiran en los distintos tipos sociales. En rigor de verdad, De Loof citaba a amigos y habitués del bar Bolivia para que hicieran de ellos mismos. A la colección "Latina Winter by Cotolengo Fashion" en el Garage H. Argentino- y la idea de bloquear la calle México con un tendal de ropa dispuesto de una vereda a otra- siguió Genios Pobres, una muestra en el Museo de Arte Moderno que incluyó vestidos de papel de revistas y diarios pintados de tal manera que simulaban texturas de lamé y terciopelo.

El diseñador resume las bases de su economía de recursos: "cuando termino un desfile rescato lo que no se rompió, a una parte la regalo y a la restante la guardo en una bolsa a los pies de mi cama. Aunque se trate de repasadores, se que los voy a volver a usar, porque en cada nueva colección modifico las formas y el concepto".



Bon appétit!

El Café París, Rodríguez Peña 1032, es el favorito de excéntricos críticos de arte, diseñadores, fotógrafos y extranjeros de paso por Buenos Aires. Las botellas con bebidas espirituales descansan en un viejo aparador. Postales de viaje, guirnaldas de papel y los colores de la bandera francesa son los únicos elementos decorativos. Una barra, cuatro mesas al estilo americano tapizadas de cuerina blanca y una rockola constituyen el único mobiliario.

La carta , en un comienzo centrada en fabulosas focaccias, ensaladas y hamburguesas de soja, ahora se simplificó por tradicionales pizzas, sandwiches y cafés Pero el camarero César Paz, un erudito en cuestiones de cine y poesía, sigue ofreciendo tés de coco y canela por las noches.

ndo era más joven, para
entes era un gay, y para
a un hippie. Desde hace
ciudad, ambientando
El Dorado, Morocco y,
hace moda a su manera:
das, en desuso. Su
lo a lo ordinario.

ngo



FOTOS: MARCOS ADANDIA

–Crecí en un chalet de Lomas de Zamora, abandoné la secundaria en tercer año y repetí tres veces el primer año de Bellas Artes. Me formé viendo películas de Bergman, Fassbinder y Liliana Cavani en la Cinemateca, con grandes dificultades para encontrar mi lugar de pertenencia, porque para los habitués de Corrientes era gay y para los de Santa Fe era hippie. Pero fue en el Cotolengo donde hice mi maestría, ahí podés ir sin ideas, y por alguna misteriosa razón el lugar te las aporta. Aprendí de telas y estilos de muebles. Fui por primera vez para vestir a las protagonistas del harén de "El Cairo, el final del desierto", mi película filmada en un día sobre la historia de un amor no correspondido. Desde entonces voy varias veces por semana, a la mañana muy temprano.

MOCASINES

–¿Qué refleja la moda de este fin de siglo?

–Si bien la moda es una forma de expresión, pareciera que nadie la usa como tal. Veo una robótica de la elegancia y del erotismo, una gran abundancia de vestidos de noche con breteles finitos y mucho tajo que reflejan interiores y exteriores simples. No sé dónde meten las inundaciones, toda la información, los problemas, las crisis. Cuando la realidad es tan caótica resuelven lucir parecidos: todo tiende a suelas de goma y cable, el desorden a lo *Blade Runner.* Cada vez que me subo al colectivo en mocasines Guido pienso que corro peligro de quedar electrocutado.

–¿Cuáles son los límites para su extravagancia?

–Cuido cada detalle porque cualquier llamado al timbre es una intervención de otra realidad que no quiero que me perturbe. A veces en casa ando en tacos, es muy interesante esa inestabilidad. Admiro a mis amigos que se visten de mujeres, yo mismo fui a una fiesta de disfraces para celebrar el "Día de los Enamorados" con una enagua roja símil Galliano y sandalias rojas. Mi festejo del disfraz como una forma muy sana, terapéutica, de cambiar y tomar posturas diferentes, va más allá de encarar la ciudad vestidos de mujer.

–¿Cuáles son los códigos que rigen su filosofía, o al menos su forma de ver la moda?

–Soy vengativo, creo en el honor de la familia fashion como una especie de Don Corleone, con códigos de ofensas y de duelos. La veo como una mezcla de religión y monarquía, donde John Galliano –diseñador de Christian Dior– es el Papa, Alexander McQueen –el joven diseñador de la casa Givenchy– la reina de Inglaterra, y Madonna la primera ministra.

Por supuesto, se trata de tronos muy efímeros.

–¿Qué diseñaría si tuviera un gran inversionista?

–Ayer un amigo diseñador me decía "basta de moda de la pobreza". Pero yo le recordé un episodio de "Los Simpsons", donde Marge encuentra un trajecito Chanel en una tienda de usados. Gracias a él una amiga de la secundaria la invita a su club de campo. Es un éxito por el Chanel, a la familia le empieza a gustar ir a cabalgar. Pero un día la amiga le dice que por qué no se cambia, y ella intenta modificar el trajecito pero sólo logra engancharlo con la máquina de coser, y desesperada va corriendo a la tienda de usados a buscar otro, que nunca encuentra. Me parece tremendo que ser aceptado, bienvenido y amado siga pasando por la apariencia. Mientras tanto, yo sigo revolviendo en el Cotolengo.

Bon appétit!

El Café París, Rodríguez Peña 1032, es el favorito de excéntricos críticos de arte, diseñadores, fotógrafos y extranjeros de paso por Buenos Aires. Las botellas con bebidas espirituales descansan en un viejo aparador. Postales de viaje, guirnaldas de papel y los colores de la bandera francesa son los únicos elementos decorativos. Una barra, cuatro mesas al estilo americano tapizadas de cuerina blanca y una rockola constituyen el único mobiliario.

La carta , en un comienzo centrada en fabulosas focaccias, ensaladas y hamburguesas de soja, ahora se simplificó por tradicionales pizzas, sandwiches y cafés Pero el camarero César Paz, un erudito en cuestiones de cine y poesía, sigue ofreciendo tés de coco y canela por las noches.

PRODUCTOS

Hierbas Andinas

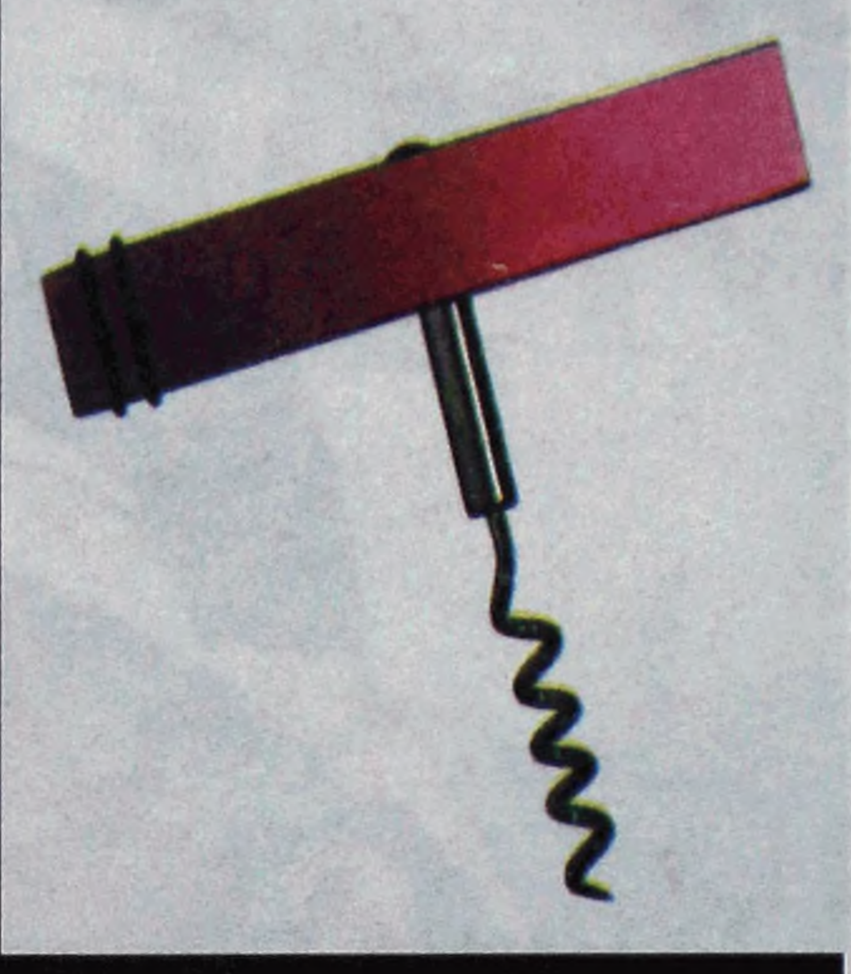


"Un SPA en casa", es la consigna de Marta Harff al lanzar las sales exfoliantes de hierbas andinas. A través de un pulido corporal y suavizante zonal, las sales recomponen la piel, eliminando las células muertas que engruesan la dermis y las durezas en la zona de los codos y los talones. Se aconseja combinar el uso de las sales con aceites esenciales, para proteger mejor los tejidos con aloe vera, caléndula, germen de trigo, romero y menta.

PRODUCTOS

Diseño en LA COCINA

LOS OBJETOS DE BUEN DISEÑO YA INVADEN TODA LA CASA. TAMBIÉN LA COCINA, ESPECIALMENTE LOS DE PROCEDENCIA ITALIANA, ALEMANA Y FINLANDESA. EN SANTORINI (DESIGN CENTER, RECOLETA) UN BUEN REPERTORIO DE SACACORCHOS, PAVAS, CAFETERAS, TETERAS Y DIVERSOS UTENSILIOS HARTO MODERNOS, AMÉN DE LOS YA CONOCIDOS Y ESTILIZADOS EXPRIMIDORES FIRMADOS POR PHILIPPE STACK.





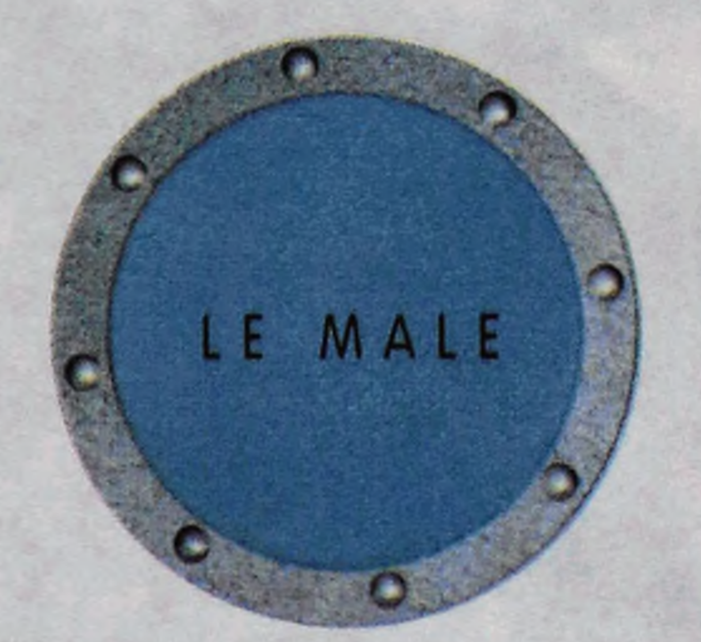




PRODUCTOS



et



Con un librito encantador y lleno de secretos de esos que enloquecen a los niños (hay resortes escondidos, flechas que indican "tire" y celofanes de colores que visten, al tirar, botellas que estaban vacías, figuritas de envases sostenidos al papel con cordones rosas o celestes), el niño terrible francés, Jean Paul Gualtier, presenta sus perfumes *Feminin masculin pluriel*. "O cómo el ingenio de uno hace feliz al otro (y viceversa)" es la frase que introduce a la descripción de los perfumes para hombre y mujer. El de ella es "rosa pálido, ambarina, avainillada, con una chispa de genjibre que hace despertar la chispa". La botella simula un cuerpo ceñido por un vestido strapless, pero el texto sigue su curso: "¿Quién dijo 'caderas'? ¡Yo he oído candor!". El de él es marinero y sin pudor muestra lo que tiene.

AGENDA

DAR LA TETA

Amamanta es un grupo de Apoyo a la Lactancia Materna, una ONG que desde hace doce años funciona en San Fernando. Junto a un médico asesor, en el grupo se nuclean madres que han amamantado a sus hijos, los han destetado naturalmente y han vivido esa experiencia de un modo tan gratificante que quieren difundir entre otras mamás los beneficios de la leche materna, dando charlas informativas, contestando preguntas y trabajando voluntariamente para la Red Mundial de Grupos Pro Alimentación Infantil. Para recibir información sobre estas actividades, se puede llamar a los teléfonos 749-2278, 748-7261 o 743-8084.

GIMNASIA

En el shopping El solar de la Abadía (Arce 940) se dictan clases gratuitas de gimnasia, que están a cargo del profesor José Slamon. Los martes y los jueves, de 10 a 11, hay que dar el presente en el segundo nivel.

SALUD MENTAL

En Espacio Clínico se ofrece un servicio de orientación psicológica gratuita, por medio de una guardia telefónica (Para Capital Federal es el 375-0707; para la zona oeste del Gran Buenos Aires es el 654-8069). Se atiende de lunes a viernes de 9 a 21. Del otro lado de la línea, profesionales especializados responden dudas sobre crisis familiares, problemas de pareja, angustias, depresiones, fobias, bulimia o anorexia y problemas de violencia familiar.

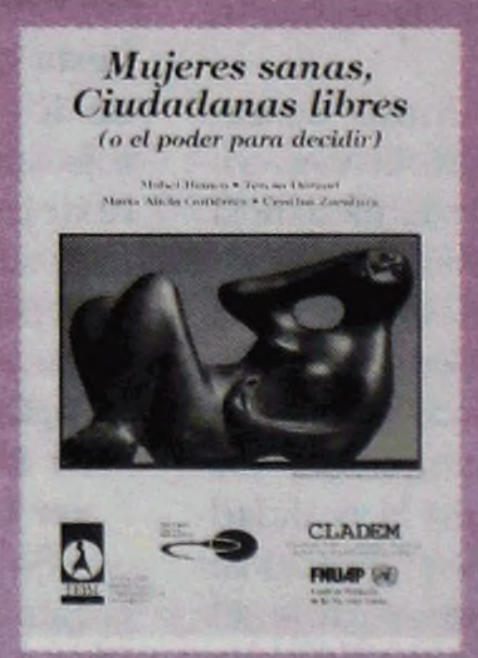
BELLAS ARTES

La Asociación de Estudiantes y Egresados de Bellas Artes (MEEBA) celebra su 81er. aniversario con dos Jornadas sobre Arte y Filosofía, que tendrán lugar el viernes 15 y el sábado 16 en el Museo Nacional de Bellas Artes. Entre otras, habrá charlas sobre Manet y Picasso. La Asociación realiza otras actividades esporádicamente, sobre las que se puede pedir información en el 304-9288.

MARCIA SCHWARTZ

Inaugura su muestra de pinturas en el Centro Cultural Ricardo Rojas (Corrientes 2038, abierto de lunes a sábados de 11 a 22), que se extenderá hasta el 7 de junio. Esta vez, Marcia se ocupa de la "naturaleza reanimada": cactus y mariposas proliferan en la obra.

MUJERES SANAS,



Ciudadanas Libres (o el poder para decidir) es el nombre del libro editado por la Fundación para el Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM) y el Foro por los Derechos Reproductivos, con el auspicio del Comité de América latina y el Caribe para la defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). En el libro se presentan cuatro trabajos pertenecientes a Mabel Bianco, Teresa Durand, María Alicia Gutiérrez y Cristina Zurutuza, y se analiza la situación de los derechos sociales, reproductivos, médicos y sexuales de las mujeres.

Presidente, buena presencia

POR A. T

Irene Sáez, Miss Universo 1981, es la más firme candidata a la presidencia venezolana. Admira a Margaret Thatcher, coquetea con aplicar la pena de muerte para "traidores y corruptos" y tiene su propia línea de muñecas, símil Barbie.

Irene Sáez consiguió su primera cuota de fama cuando, representando a Venezuela, fue Miss Universo en 1981. Contrariamente a lo que podía esperarse de aquellas chicas que confiesan tener hobbies y practicar deportes, Sáez venía de educarse en una escuela "para líderes", donde los niños nombran diputados y presidentes escolares. Una formación que completó luego una escuela salesiana y un grado universitario en Ciencias Políticas. De los salesianos y de una temprana inclinación por la cosa pública puede provenir el hecho de que, desde muy joven, Sáez también se dedicó a hacer obras de caridad, en el marco del partido al que perteneció casi de adolescente, el COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), socialcristiano.

Luego se declaró apartidaria o políticamente independiente, según el caso. Y ahora, la rubia es quien más chances tiene de llegar a la presidencia de Venezuela, donde habrá elecciones generales en diciembre. Para ello, la semana pasada lanzó sus lineamientos económicos, levantando banderas de austeridad y reducción del gasto público, un discurso que les cuadra tan bien a ex misses como a corredores de off-shore.

Las próximas elecciones venezolanas prometen jaleo y si se quiere patetismo. El rival que más se acerca a Sáez en las encuestas es el ex militar golpista Hugo Chávez –se alzó en armas contra el ex presidente socialdemócrata Carlos Andrés Pérez, a su vez hoy preso en su domicilio tras ser hallado culpable de malversación de fondos públicos–. Chávez no es el Chavo, pero hace declaraciones graciosas. Cita, por ejemplo, a Arquímedes ("Dame un punto de apoyo y moveré el mundo"). Se sacó el uniforme verde oliva y anda de traje y corbata, moderando el discurso pero insistiendo en el nacionalismo, y hasta consigue que algún partido de izquierda lo apoye, con el argumento de la necesidad del famoso "polo antiliberal".







EN UNA DE SUS PÁGINAS DE INTERNET, IRENE SÁEZ APARECE POSANDO JUNTO A SUS MUÑECAS, CON IDÉNTICOS TRAJECITOS, VESTIDOS Y PEINADOS. GAJES DEL OFICIO DE UNA CANDIDATA Y MISS.



Sáez, por su parte, quien cuenta con más de un 30 % de intenciones de voto, se profesa admiradora de Margaret Thatcher, coquetea con la pena de muerte y anuncia guillotina para los traidores y los corruptos. Una línea de acción muy poco barbie para alguien que, sin embargo, tiene su propia página de muñecas rubias y con ropa intercambiable en Internet.

En la red también puede hallarse, mal que le pese a Irene, una invitación de un grupo pirata llamado San Lucas, a ganarse "un pelo púbico de Irene Sáez" buscándolo en la presidencia de Consolidado, uno de los grupos económicos que apoyan su candidatura.

Su primera foto oficial como alcaldesa del Chacao dijo mucho sobre su personalidad, enérgica y desinhibida: vestida de overall, tapando, muy sonriente, un bache callejero. En el distrito fue electa por primera vez en 1992, y reelecta en 1995, con el 95 % de los votos.

La alcaldesa y candidata a presidenta también despotrica contra los partidos tradicionales, lo que no le impide, sin embargo, haber hecho alianzas con casi todos. Visto y considerando su arrastre popular, laclase política venezolana ha optado por apoyarla y negociar con ella cargos parlamentarios o ejecutivos. Sáez, en tanto, se escuda en su propio movimiento, redundantemente llamado I.RE.N.E. (Integración, Representación, Nueva Esperanza).

Irene ha prometido reposicionar a Venezuela dentro del escenario mundial del petróleo. El país, pese a ser miembro fundador de la Opep y poseer una cuenca petrolífera importante, tiene cuentas pendientes muy graves con su pueblo: no sólo porque devaluó su moneda el 11.700 % en los últimos 15 años, sino porque tampoco ha conseguido hacer descender el índice de pobreza del 68 %. Un marco de frustración y de impotencia en el que los partidos políticos tradicionales han visto completamente erosionado su prestigio, y en el que ex reinas de belleza y ex militares golpistas tienen ahora una oportunidad para hacerse pescadores, merced a tanto río revuelto.

EL PADRE, LA MADRE Y LA LEY

POR IRINA HAUSER

Hasta los 18 años, Gustavo vivió convencido de que su padre era el músico brasileño Carlos Alberto. Más tarde, supo que su verdadero progenitor era el juez de familia Gustavo Smuclir. Su Señoría tardó nueve años en admitir tal condición y, si lo hizo, fue porque era demasiado burdo burlar hasta el infinito el irrefutable test de ADN. El caso se conoció públicamente hace diez días. En la actualidad, sin embargo, al tema del reconocimiento de la paternidad, siempre conflictivo, se agregan los dilemas que empiezan a llegar con los casos en los que los bebés fueron concebidos por técnicas de fertilidad asistida, y que representan una pieza más en el complejísimo rompecabezas que debe afrontar el Derecho de Familia cuando le toca remitirse a lo que en lenguaje técnico se llama "filiación".

Si, algún día, la hija que la pareja americana formada por la rockera Melissa Etheridge y la cineasta Julie Cypher tuvo con semen donado e inseminación artificial pidiera el reconocimiento de un padre ante la Justicia (o viceversa), se encontraría –al menos en Argentina– frente a un confuso episodio legal. A esta cuestión se suman los niños que nacen de óvulos donados, o los bebés que son gestados con el óvulo de una mujer pero en el vientre de otra. Sin ir tan lejos, la salida es complicada cuando un niño que nunca vivió con su padre biológico quiere llevar el apellido de otro hombre que lo crió en los hechos.

"Evidentemente las normas no han seguido la evolución social ni los cambios que se han producido en la familia", afirma la abogada especialista en Derecho de Familia y mediadora Silvia Marchioli. La expansión y multiplicación de familias ensambladas, el altísimo número de mujeres jefas de hogar (en Capital Federal lideran el 30 por ciento de los hogares) o la reproducción asistida ponen al descubierto los vacíos de la ley.

"El Derecho de Familia –explica la abogada– invade las áreas afectivas y de problemas existenciales más importantes del ser humano y, precisamente por eso, debe acompañar los cambios de la vida cotidiana y darles solución. Esto no pasa. La reforma más reciente en nuestro país data del '85 y fue la que permitió empezar a hablar del divorcio vincular, de la equiparación de los hijos matrimoniales y extramatrimoniales y de la patria potestad compartida. Queda claro que el Derecho no está a tono con la realidad". Esta situación, dice Marchioli, obliga a los abogados a efectuar un trabajo artesanal, "a buscar formas de aplicar la normativa existente" cada vez que hay que resolver aquello que la ley ignora.

–¿Cuáles son los casos o situaciones más complicados?

–A la ley le falta estipular a través de una norma cómo se determina la maternidad o la paternidad en los distintos casos de fecundación asistida o madre subrogada. ¿Quién es padre o madre de un bebé de óvulo o esperma donado o que fue gestado en un vientre subrogado? Por ejemplo, cuando se trata de madre subrogada, si nos atenemos al artículo 242 –que dice que el nacimiento se prueba por el parto–, tendríamos que decir que la madre es la que tuvo en su vientre los nueve meses el óvulo que se le implantó. Pero si tenemos en cuenta que en nuestro ordenamiento jurídico el criterio que prima es el del nexo biológico, en realidad madre es la que aportó el óvulo y padre el que aportó el semen.

–La propia definición de filiación parece ambigua.

–El Código Civil contempla que la filiación (vínculo de una persona con su madre o padre) puede ser por naturaleza, matrimonial o extramatrimonial, o por adopción, simple o plena. Pero hay tratadistas que hablan de "filiación civil" para contemplar aquellos supuestos en los que, con o sin consentimiento del varón, hay reproducción asistida. No existe un artículo o norma específica que diga cómo se soluciona esto y todo se resuelve apelando a las normas vigentes. Pero, como es tan reciente, todavía no se desencadenaron los verdaderos problemas.



El Derecho de Familia se apresta a enfrentar, a partir de ahora y aceleradamente, los complejos problemas de filiación que supondrán muchos nacimientos logrados con técnicas de fertilidad asistida. La especialista Silvia Marchioli afirma en esta entrevista que la ley no ha acompañado en los últimos años la vertiginosa transformación de la familia.

–En las familias ensambladas, por ejemplo, ¿cómo puede impactar esa imprecisión respecto de quién es padre y quién es madre?

–Tuve el caso de una chica que, si bien había sido reconocida por su padre biológico, él había desaparecido cuando ella tenía dos años y la función de padre había sido desarrollada por el actual marido de la madre. La chica reconocía a este hombre como su padre y quería cambiar de identidad para usar su apellido. En este caso, la familia no se decidió a llevar adelante la acción. Pero lo cierto es que, salvo excepciones, nuestra legislación da una categoría superior al nexo biológico por sobre todas las cosas, aunque haya autores que digan que el padre es mucho más que el padre biológico. En nuestro país el tema no es sencillo: el nexo biológico tiene implicancias positivas en el reconocimiento de la identidad de hijos de desaparecidos porque asegura a los menores conocer su origen. Es complicado dónde poner el límite, porque es tan aberrante pensar que el nexo biológico pueda dejarse de lado como pensar que el padre, que ejerció su función como tal desde el punto de vista sociocultural, no sea jerarquizado.

–¿Cómo se resuelven casos puntuales donde falla la ley?

–Supongamos que una pareja recurrió a la inseminación artificial utilizando el esperma fértil de un tercero y luego el marido pretende ejercer la acción de impugnación o desconocimiento de la paternidad del hijo concebido. Aquí hay que distinguir dos situaciones: si medió consentimiento del marido, éste no podrá desconocer la paternidad del hijo que dio a luz su mujer por no serle admitido volver sobre sus propios actos, ni invocar su propia torpeza, por aplicación de un principio general del derecho basado en la buena fe. Pero, si no hubo consentimiento del marido, éste tiene derecho a ejercer la acción de impugnación o desconocimiento de la paternidad presumida legalmente. Si el hijo quedara desplazado de la filiación paterna matrimonial, puede demandar por filiación extramatrimonial al dador del semen, cuyo anonimato debe ceder ante la reclamación del hijo. Cuando se trata de inseminación en "mujeres solas", el hijo podría entablar una acción para determinar la paternidad extramatrimonial.

–Con todas estas complicaciones, ¿qué importancia reviste hoy la posibilidad de realizar la prueba de ADN?

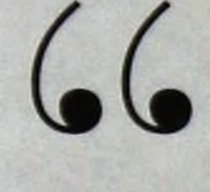
–Es un medio de prueba de filiación contundente al dar un 99,8 por ciento de certeza sobre el nexo biológico. Si bien la Corte Suprema ha fijado un criterio por el cual una persona puede oponerse a la realización del test por considerarlo una lesión a su intimidad, tal negativa implica, en la causa, una presunción o indicio en contra del que se niega. El ADN puede servir para madres solteras que han tenido un hijo cuyo padre no aparece en la partida de nacimiento e inicia un juicio en representación de su hijo menor. También puede servir para los hombres que desean impugnar una paternidad que se les atribuye.

FOTO: DOLORES DE TORRES

Mujeres al VOLANTE

POR ANDI NACHON

Fernanda Franco tiene 32 años y trabaja como mensajera, subida a su moto. El vértigo de manejar en el centro y de tener la urgencia de llegar a entregar los envíos la estimulan. Pero ser mujer a veces le juega en contra. "A muchos hombres no les gusta que una mujer pilotee, ni una moto ni la vida", dice.



Me levanto tipo nueve, llego un poquito más tarde al trabajo. Luego ellos me dan los trámites que tengo que hacer y las cosas para repartir. Y salgo al asfalto." Así comienza un día para Fernanda. Hace cinco años que trabaja de mensajera, y uno siente que en estas palabras quedan muchas cosas afuera: la calle, la tensión del tráfico, la exigencia de ser buena en un medio de hombres. Y la moto, clave de este oficio. "Una pasión, vértigo y adrenalina", como dice Fernanda.

CUESTIONES DE TRABAJO

"Mi laburo es un laburo de responsabilidad, que tiene tiempos y cosas, y si me dan un papel y lo tengo que llevar ahora ya, lo llevo ahora ya. Y mi ahora es corto. Hay que ser efectivo, ellos confían en mí, saben que me lo dan y yo lo hago. Lo cumplo." Estos son los tiempos de una mujer que colocó a la entrada de su casa una barra en la que hace cinco flexiones de brazos diarias. Necesitaba sacar músculo para mover con más facilidad la Suzuki 400 que ahora enciende. Muestra cómo suena el motor.

–"Bandida", porque es toda roja y es una bandida –así la bautizó Fernanda. Parada al lado de la moto parece más alta y una entiende por qué la gente se da vuelta a mirarla cuando pasa.

VIDA

Desde hace más de trece años vive sola, tiene treinta y dos, y antes trabajó de muchísimas cosas. Empezó como mensajera por casualidad, se encontró con una amiga que ya estaba trabajando de esto y le contó que estaba bien. Con el dinero de una indemnización, Fernanda se compró el scooter. Al principio trabajaba en una agencia, ahora está en una empresa y la efectivizaron como mensajera.

Cuando le explicó a su madre el nuevo proyecto, la mamá no lo podía creer. "Le daba mucho miedo –dice Fernanda–, yo le dije que no se preocupara, que no tenía intenciones de matarme. Necesito muchos años más para terminar de hacer todas las cosas que quiero."

Su primer día de trabajo fue con lluvia. Igual aceptó un envío a Belgrano. Iba por Cabildo y casi no podía ver. El Falcon de adelante frenó, cuando ella clavó los frenos patinó y se encontró debajo del automóvil. "Quedé con la rueda al lado de la cara. Ese fue mi debut. Los chicos que yo atropellé cargaron el scooter arriba del Falcon y me llevaron a la agencia. No me hice nada pero tenía un susto bárbaro. Y seguí trabajando. Resultó bueno porque de entrada ya aprendí qué estaba haciendo."

CALLES

En estos cinco años cambió cuatro veces de caballo, dice ella. Y creció. El sueldo le alcanza para vivir tranquila aunque no está todo lo bien pago que correspondería de acuerdo con el riesgo que los mensajeros corren. "Cambió mucho mi vida. Me hice más responsable. En la calle no te cuida nadie. Es más, por ahí, si te pueden apuntar, te apuntan. Porque les molesta que una moto los pase, y si encima maneja una mujer..."

Fernanda es una de las pocas mujeres que trabajan como motoqueras. El trabajo incluyó todo un aprendizaje que va desde los códigos del clan hasta cuestiones básicas de mecánica. "Te vas curtiendo. Porque se te moja una bujía y no te anda la moto. Vos estás laburando y lo tenés que solucionar. Así aprendés si las bujías hacen falso contacto o se te cortó el embrague. La podés pilotear. Si se pincha una rueda, en las gomerías tiene que sacarla una misma. Eso implica quedar engrasada para el resto del día. No existe el hoy-voy-a-trabajar-bien-vestida."

A PAGAR

"Hay hombres a los que les da bronca que una mina pilotee. Lo que sea, la vida. Y en la calle de alguna manera te la hacen pagar." Dentro del paisaje de la ciudad, una mujer conduciendo una moto es siempre observada, controlada. Más de una vez le recordaron que manejando una motocicleta uno es la carrocería y "nadie lo sabe mejor que una, que está arriba de la moto", aclara Fernanda con enojo. "Si evitás pegarte el palo mil veces por día y los de alrededor te encierran. Entonces, qué me decís hermano. Yo elijo ser mi propia carrocería. Nadie mejor que una para defender su vida." Al mirarla se nota no sólo que construyó su propia vida sino que la eligió. Fernanda habla de su oficio con orgullo.

PELIGRO

Fernanda conduce una moto que sube a casi 240 km por hora. Además de la sensación de la velocidad está la urgencia, que es parte de este oficio, y una ciudad que cada día se muestra más peligrosa. En este tiempo resistió algunas patinadas y cinco puntos en un dedo porque le abrieron la puerta de un taxi encima. Pero ella asume que disfruta esa tensión cotidiana: "Tenés conciencia de que zafaste un día más. Terminaste el laburo y estás entera. En una moto necesitás los seis sentidos alertas porque si no te llevan puesta."

El placer del peligro ha pertenecido siempre a los hombres, sin embargo mujeres como Fernanda demuestran que también el riesgo puede ser un espacio del goce femenino y que una mujer es capaz de sostener estas elecciones. "Sé que disfruto el peligro. Como si me tirara desde cincuenta metros al vacío con los pies atados, colgando de un hilito."

EL LADO OSCURO

Al riesgo que en sí implica una moto se suma el peligro de los robos. Más de un mensajero es asaltado. A veces les roban la motocicleta, otras el dinero de los trámites. "Carola" fue la 250 anterior de Fernanda. Desde que se la robaron, ella ya no estaciona tranquila en ningún lugar. Aunque fue un golpe duro salir de la casa de una amiga y descubrir que su moto no estaba, ella no sabe qué hubiera sucedido si se la robaban andando. "La adrenalina de la velocidad la elegís vos y la piloteás vos. Pero el peligro de los robos es más heavy. Una cosa es concentrarte en manejar bien y estar alerta, y otra es el miedo a que te encañonen para sacarte la moto."

DISCIPLINA

Además de las motos, Fernanda toca la guitarra eléctrica y hace malabares. Admite que le cuesta darle un tiempo al estudio, a la práctica. Sin embargo, en un trabajo de gran exigencia como el suyo ha llegado a ser reconocida. Pensando en esta contradicción explica: "A mí me gusta mucho el billete, lo necesito para respirar. Soy materialista y me hago cargo. Si no tenés billete no vivís, no podés elegir. Tener dinero para vivir tranquila, por eso logré tanta disciplina en mi trabajo"

IMAGE BANK

BREVE HISTORIA DE LA MENSTRUACIÓN

De los recordados "días femeninos" que excusaban a las mujeres en sus trabajos –o las teorías criminalísticas que se basaban en "los ataques de locura" propios de esos días–, pasamos ahora a un imaginario plagado de toallas higiénicas ultraabsorbentes cuyo slogan es "¡Olvidáte!". Pero la menstruación supone cambios físicos y psíquicos, que antes fueron sobreestimados y ahora se pretenden negar.

POR LUCIANA PECKER

Como si se tratara de una obsesión de japoneses, los fabricantes de toallitas higiénicas se ocupan de hacer productos cada vez más diminutos. En las publicidades ya es un lugar común la comparación entre la cantidad de información que puede contener un microchip y el poder absorbente de una cobertura asombrosamente fina, sobre la que se vierte sangre... azul. "Ni vos te das cuenta" es el lema de la más conocida marca de tampones y "Usá... y olvidáte", la invitación de su nueva competencia en el mercado. A diferencia del rol asignado durante la mayor parte de la historia de la humanidad, donde la menstruación fue un tema tabú, un mito y una vergüenza, cuando el siglo le toca los talones al 2000, pareciera que el ideal social impuesto fuera a llegar a decolorar los rasgos menstruales hasta volver invisible la sangre.

Antes las mujeres se escondían –por dolores, prejuicios, tradición e incomodidad– a ellas mismas cuando una mancha roja indicaba la llegada del período. Ahora, en cambio, sólo esconden –al menos, dentro de lo posible– la portación de menstruación.

La diferencia es absolutamente lógica. Ya no son tiempos de perderse nada y los adelantos permiten mayor comodidad. Sin embargo, tal vez el hincapié puesto en la necesidad de disimular esa particularidad de la feminidad haya creado una especie de subestimación colectiva en torno de los síntomas reales del organismo femenino.

QUE LA HAY, LA HAY

Porque aunque los demás no la vean, la menstruación existe: se siente, se huele y se percibe. En definitiva, no es posible, ni saludable –como las propagandas prometen– no darse cuenta ni olvidarse.

La sexóloga Sonia Blasco apunta: "La cultura tiende a rechazar la menstruación, a nombrarla con eufemismos y a relacionarla con la suciedad y el mal olor. Por eso, los avisos hablan de cómo los pañitos son disimulados y pequeñitos, y les dicen a las chicas: que nadie se entere, ponéte las alitas y volá".

"Es cierto que se ha ido de una punta a la otra. En los ochenta tener dolores menstruales pasó a ser mala palabra y a eso se le sumó que uno de los grandes problemas de las sociedades muy competitivas es no escuchar el cuerpo. Mientras que el ciclo es una realidad: hay variaciones hormonales, en la temperatura, en la inflamación vaginal. Entonces, lo mejor es no volver al extremo del día femenino (en el que se contemplaba la ausencia laboral en la fecha del período) porque la menstruación no impide la realización de las actividades normales, pero sí es importante respetar el cambio que se da, sin que sea invalidante: acomodar la vida para sentirse mejor", propone la ginecóloga Ana Coll. En el plano de las sensaciones físicas, la médica explica que, aunque la menstruación no es sinónimo de sufrimiento, sí es común que genere modificaciones corporales. "La gran mayoría de las mujeres tiene molestias previas porque se libera una sustancia que se llama prostaglandina, que produce intensas contracciones uterinas. Además, las hormonas, básicamente la progesterona, retienen líquido, causando hinchazón, y esa tensión puede dar dolor de cabeza o sensación de incomodidad. También es frecuente que los cambios hormonales produzcan una dilatación vascular que baje la presión", describe la ex presidenta de la Sociedad Argentina de Ginecología Infanto Juvenil.

Coll resalta que las aflicciones profundas no son habituales, ni generalizadas. "Detrás de esos cuadros puede haber antecedentes de un abuso sexual, trastornos emocionales, o patologías como la enfermedad pélvica inflamatoria o un quiste de ovario. Pero no se pueden ha-

cer generalizaciones; cada mujer tiene derecho a tener una consulta para ver qué le pasa específicamente a ella."

SEIS AÑOS EN LA VIDA

"La vinculación terminante de la menstruación con el padecimiento es muy peligrosa porque las mujeres menstruamos por un tiempo total aproximado de seis años –sumando los días desde el desarrollo hasta la menopausia– y serían seis años destinados al sufrimiento. Aunque, por otro lado, también es autoritario pasar a la idea de que en el cuerpo no pasa nada", destaca Marcela Nari, licenciada en Historia e investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

La historiadora remarca que "la exacerbación y la negación del dolor tienen que ver con el mundo laboral. Los médicos que hablaban del sufrimiento decían que el trabajo asalariado era antinatural para la mujer, a diferencia de los mensajes sociales actuales, que prefieren ignorar los cambios orgánicos porque el ritmo de vida no permite pausas".

En busca del equilibrio, la duda es cuáles son los parámetros de un período normal. La ginecóloga Coll contesta: "Que la menstruación venga cada 28 días, con un margen de 25 a 35, que dure entre 3 y 5 días, que haya una molestia, algún aviso previo, un pequeño cólico, que se empapen 4 o 5 apósitos por día. El límite de lo razonable está en que el dolor no perturbe las actividades habituales".

ESOS DÍAS

Hasta hace no mucho tiempo, desde los diferentes estratos del poder se sobredimensionaban radicalmente los cambios psíquicos derivados del ciclo del aparato reproductor femenino. "Las teorías biológicas que suponían que la menstruación acarreaba alteraciones mentales fueron usadas para quitarles derechos a las mujeres –enfatiza Nari–. Por ejemplo: ¿cómo se le iba a dar el voto a una persona que cinco días por mes estaba loca?".

"En la actualidad sabemos que las variaciones hormonales, concretamente, producen pequeños cambios en el humor y que la progesterona es una hormona que puede generar una leve depresión –afirma Coll–, aunque también es muy difícil discriminar si se trata de una modificación física exclusivamente o tiene que ver con todo el significado posible de la menstruación sobre cada mujer."

Los matices emocionales tienen la misma proporción que los cambios físicos: es cierto que es posible un leve aumento en la susceptibilidad y es mentira que se anule o desfigure la personalidad cotidiana. Sin embargo, como una herencia cultural marcada a fuego, todavía se utiliza la frase "está en uno de esos días", para descalificar a una mujer.

SANGRE DERRAMADA

El ciclo menstrual está relacionado con la posibilidad de engendrar hijos, sin duda la condición que más peso tuvo en el lugar social asignado al cuerpo femenino. La historia de la menstruación –o la percepción sobre ella– es paralela a la historia de opresión e ignorancia que durante años obstruyó la libertad de las mujeres.

Y si el mundo ha vivido equivocado, las principales religiones engendraron en su raíz un concepto negativo del ciclo menstrual. Como ejemplo, en el libro *La cultura de los árabes*, la antropóloga siria Ikram Antaki relata que "la menstruación tiene plazos fijados dentro de un mínimo y un máximo de días y de edades y comporta prohibiciones. Todo flujo sanguíneo fuera de esos plazos se considera como pérdida". Antaki agrega que el Islam suponía una impureza mayor a la menstruación y que por eso durante el período una mujer no puede recitar el Corán, penetrar en una mezquita o ayunar y tampoco está permitido tener relaciones sexuales con ella.

El pueblo hebreo también consideraba impura a la menstruante e indigna del contacto con el hombre hasta siete días después del retiro del sangrado, y el primer concilio católico de Nicea (año 325) prohibió a las mujeres entrar a las iglesias si estaban con el período menstrual, según describe en su obra el criminólogo Lombroso, que recopilaba datos históricos para fundamentar sus misóginas aseveraciones. El autor escribió en 1893: "La menstruación es la función que más distingue a la mujer. Durante ella es incapaz de realizar trabajos físicos o psíquicos y es irascible y mentirosa".

En el ámbito local, Nari señala que "durante años la medicina oficial ignoró el aparato reproductivo femenino. Por eso no resulta extraño que en la Argentina de principios de siglo se viera a la menstruación como la maternidad derramada y algunos médicos de la época la hayan identificado como el llanto de la mujer que no podía ser madre".

Después de tantas interpretaciones azarosas, tal vez ahora lo mejor sea aliviar a la menstruación del exceso de metáforas. Para no necesitar esconderse ni esconderla

También un mito SEXUAL

"Esta noche no, querido..., estoy indispuesta", no es una frase que haya quedado en la antología histórica del robo del placer en nombre de la menstruación. Todavía hay parejas que se privan de tener relaciones durante el período y profesores que predican la conveniencia de la abstención cuando hay sangre en la vagina.

En algunos casos son los varones los que prefieren dejar la actividad sexual para una fecha del calendario sin manchas. "La sangre en general se asocia con el daño y muchos varones relacionan la menstruación con una herida, por eso les produce rechazo o dicen tener miedo de que a su compañera le duela. Lo mejor es entender que no se trata de una lastimadura", recomienda la sexóloga Sonia Blasco.

En contra de las creencias inhibitorias, a muchas mujeres les aumenta el deseo y disfrutan más por la lubricación extra o la pérdida del temor a un embarazo (aunque siempre es imprescindible cuidarse del sida con preservativo). Como en otros aspectos de la vida, la menstruación tampoco es motivo para saltear la oportunidad de gozar.

RICO TIPO

HARRISON FORD

Como el José de las escrituras, es un hábil carpintero. La madera es la pasión que Harrison Ford eligió cuando, durante sus primeros años de actor, parecía un tipo del montón, a quien las agencias Columbia y Universal prefirieron poner de patitas en la calle. Entonces utilizó su sentido práctico y un relativo buen gusto para fabricar los muebles que le encargaban los artistas de Hollywood (dejaba en 200 $ lo que otros carpinteros ofrecían por 1000). Aunque ahora, que cobra más de 4 millones de dólares por película, ha perdido la habilidad con las gubias y barnices, conserva las manazas curtidas y con grandes venas. Rubio, de ojos grises, nada ñato, conquistó a todo el mundo desde que Steven Spielberg lo ubicara en el personaje de Hans Solo, el lumpen galáctico de buen corazón. Las tres películas donde interpretó a Indiana Jones lo hicieron hartarse del arqueólogo texano y su obsesión por desenterrar mundos peligrosos pero, a los 55 años, sospecha que nunca hay que decir "nunca". Desde *La guerra de las galaxias*, hasta *Blade Runner*, pasando por *Testigo en peligro* y *Secretaria ejecutiva*, representó a tipos que conservaban por lo menos alguna dimensión moral. Pero cuando interpretó al agente de la CIA Jack Ryan en *Peligro inminente* y *Juego de patriotas* se ganó algunas antipatías progresistas. Su tiempo de matrimonio es de catorce años. Llegó a esa cifra en dos oportunidades, la segunda con Melissa Mathison, la guionista de *E.T.*, de quien dijo "es bella porque es inteligente. Y si no me plancha las camisas, ok, no tendré las camisas planchadas". Huraño con la prensa, conserva el ceño fruncido del rencoroso: aún recuerda el día en que lo citó un ejecutivo de la Universal para decirle: "Mire a Tony Curtis en el papel de un chico del almacén. Ya se nota que es una estrella". "Creí que lo que ustedes querían era que pareciera un chico del almacén", contestó Harrison antes de ser despedido. Años más tarde el mismo ejecutivo le envió una tarjeta diciendo: "Me equivoqué". Pero ya Harrison Ford se había olvidado de su cara